



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación**

**Título del documento: Profesionales o Amateurs : una etnografía sobre inventores argentinos en la Ciudad de Buenos Aires**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Paula Adriana Impellizzeri**

**Patricia Beatriz Vargas, tutora**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2014**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)





Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Sociales  
Carrera de Ciencias de la Comunicación  
Tesina de Licenciatura

# *Profesionales o Amateurs*

Una etnografía sobre inventores argentinos  
en la Ciudad de Buenos Aires

Autora: Paula Adriana Impellizzeri

Tutora: Patricia Beatriz Vargas

Diciembre de 2013

# ÍNDICE

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	5
Capítulo 1.....	17
Capítulo 2.....	44
Consideraciones finales.....	74
Bibliografía.....	78

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quisiera agradecer a mi tutora, Patricia Beatriz Vargas, principalmente por haber confiado en mí como su tutoranda, por haberme brindado tan generosamente todos

sus conocimientos en relación a la etnografía y por incluirme en un grupo de estudio de tesis de maestría y doctorado. También agradezco el trato amable, el tiempo, la confianza, el apoyo y la lectura crítica invaluable de mis compañeros del Grupo de Estudio y Trabajo sobre Mundos Laborales Contemporáneos que funciona periódicamente en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES): Patricia Galetti, María Rosa Ciccari, Fernando Cabrera, Fernando Gaché, Marisa Vázquez Mazzini, Analía Faccia, Alba González, Macarena Perusset. Sin la ayuda ellos y sin la ayuda de mi tutora, esta Tesina no se hubiera podido llevar adelante.

A Alicia Méndez, por haberme contactado con mi tutora Patricia Vargas

Además, agradezco los aportes y charlas informales sobre mi tesina que he mantenido con mis compañeras de carrera Romina Cópola y María Laura del Franco, quienes me brindaron apoyo y ánimo en todo el trayecto de escritura.

A todos los inventores que me brindaron su tiempo, sus diálogos, sus impresiones, por haberme dejado entrar a los lugares que frecuentan, por un momento.

A Víctor, por la predisposición y amabilidad con que contestó todas mis preguntas y por haberme entusiasmado al interesarse primeramente en el tema de la presente tesina.

A mi mamá, Alicia; a mis hermanos Jorge y Gabriela; a mis sobrinos Andrea y Nicolás, a mi cuñado Juan José por todo el apoyo logístico y personal al ayudarme desinteresadamente en las tareas cotidianas cuando los necesité.

A mis amigas por sopesar los momentos complicados, adyacentes al presente trabajo.

A mi papá, Juan Miguel, quien me dio un impulso invisible para seguir.

A mi hermana Lily, siempre en mi corazón.

*A Manu,*

*por su comprensión infinita.*

“¿Por qué las aves pueden y nosotros no?”

¿Qué designio impide al hombre conocer el mundo desde arriba,

paladear las nubes, deshacer las distancias?”

De “El Diario del Capitán Arsenio”

Pablo Bernasconi

## **INTRODUCCIÓN**

## Presentación

### *Todo fue inventado por alguien*

Una de las primeras frases que escuché al hablar sobre la actividad inventiva con los inventores, consiste en la explicación de que todo lo creado por el hombre parte de la mente de uno o varios inventores. Esa fue una motivación clave para emprender la presente investigación, consistente en interpretar qué significa ser inventor para los propios inventores.

Casi siempre aparecen comentarios y gestos de asombro, orgullo, admiración, respeto y hasta, en algunos casos, envidia, quizás por sentir que un individuo creó algo original, diferente, novedoso, revelador. En los medios de comunicación, el inventor es entrevistado con grandilocuencia, a menudo se lo nombra con los sustantivos de “genio”, “loco”, “diferente”, “alternativo”, sumando características al estereotipo de “científico loco”. Asimismo, se construye al inventor como dotado del don de la creación, de la creatividad, todas ideas que se atribuyen al genio y que le son innatas. Además, el inventor que triunfa económicamente con su creación innovadora, es interpelado muchas veces con la frase de “se salvó con un invento”, como si hubiera ganado un gran premio de lotería.

El presente trabajo intenta deconstruir ese imaginario común, a partir de descifrar de manera profunda y comprensiva, qué significa inventar para los inventores, cómo piensan su actividad inventiva, y cuáles son sus prácticas cotidianas a partir de las cuales dan cuenta del proceso de invención.

De manera azarosa me acerqué a la Asociación Argentina de Inventores (de aquí en adelante *Inventores* o *la Asociación*), ya que mi pareja quería resguardar una idea que,

según él, era posible que cumpliera con las características de novedad para ser considerada, luego de su materialización, como un invento. La primera vez que me acerqué y participé de las reuniones de la AAI, tuve una sensación mezclada de admiración por los inventores, un optimismo ingenuo al escuchar lo que esperaban de sus inventos y curiosidad por saber qué significaba para ellos ser inventor y cuáles de sus prácticas y de qué manera, los definían como inventores.

Para el planteo de mi proyecto me reuní con uno de los vocales de la Comisión Directiva en un café cercano a donde se organizan las reuniones, en el año 2009.

Desde ese momento decidí que mi Tesina de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación se trataría de inventos e inventores, sin saber muy bien de qué manera iba a encarar la escritura de mi trabajo. Por lo pronto, en una primera instancia, decidí realizar un análisis institucional y diagnóstico comunicacional<sup>2</sup>, y presentar un proyecto de comunicación externa para la AAI, debido a que no existía una política de prensa en funcionamiento.

Por otro lado, y al mismo tiempo en que estaba realizando el trabajo de campo, entre el 2009 y el 2011, colaboré, de manera *ad Honorem*, en la creación de tres *newsletters*<sup>3</sup> digitales. Además, presenté un proyecto digital sobre “Inventos e Inventores”, que participó y fue uno de los diez elegidos en el concurso Compromiso 2.0: “Tu idea web innovadora para la transformación social”, organizado por La Plata Valley en el marco de su Programa “Emprender Responsablemente”. También diseñé la página actual de la Asociación.

En el transcurso de mis visitas a las reuniones de los días lunes y al interactuar con más de 50 inventores en el momento de realizar los *newsletters* y el proyecto mencionado,

además de tener un conocimiento más vasto sobre la identidad de los inventores por la gran cantidad de charlas informales mantenidas con los socios y con mi allegado, decidí que un diagnóstico comunicacional no abarcaba los aspectos particulares que rodean a una invención y que están latentes en la actividad inventiva, de modo que se perdía una interesante faceta al resumir la investigación a un análisis de esa índole.

Fue así que, en un taller de escritura de Tesinas dictado por la Dirección de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, comenté mi planteo con Alicia Méndez (Dra. en Ciencias Sociales), quien me propuso la idea de realizar mi trabajo desde un enfoque etnográfico. Por tal motivo me contactó con la Patricia Vargas (Dra. en Antropología Social) quien se encuentra dirigiendo un Grupo de Estudio y Trabajo sobre Mundos Laborales Contemporáneos en el marco del Programa Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), equipo de trabajo en el cual me incluyó.

Las reuniones con Patricia Vargas y con el grupo del IDES me valieron de un intercambio intelectual valiosísimo, el cual me aportó herramientas, saberes, cuestionamientos y nuevos abordajes a los que yo proponía, que fueron guiando y dando forma a la estructura de este trabajo, y sin los cuales no hubiera sido posible la presente tesina de investigación.

## **Motivaciones personales y problema de investigación**

La experiencia personal de convivir con un inventor y participar, de manera fortuita, e indefectiblemente, de la concepción misma de su proyecto, es decir, su idea en vistas a convertirse en un futuro invento, me proporcionó numerosas situaciones, percepciones y orientaciones. Las mismas me sirvieron para elaborar los objetivos y la hipótesis de la presente tesina. La familiaridad con el tema que me ocupó, necesitó de un proceso de

extrañamiento y desnaturalización de lo cotidiano. Por ese motivo conversé en entrevistas pautadas con otros inventores, participé en ferias de inventos, mantuve charlas informales y recorridos dentro de las ferias que frecuenté, además de asistir a algunas reuniones de la Asociación.

El proceso de extrañamiento del que hablo significó saberme involucrada en el objeto de estudio de dos formas marcadamente diferentes: como conviviente de un inventor, y como mujer de un inventor. Si bien estas dos instancias parecieran similares, la cuestión de género influye en un aspecto de la actividad inventiva, la cual se la relaciona, a veces estrictamente, con el ámbito masculino. Para tomar solo un ejemplo, en todas las oportunidades que debían consultarme cuestiones relacionadas con la página web, se comunicaban con mi pareja, y él me transmitía a mí tales cambios o cuestiones. De todas maneras, esta última instancia no llegará a ser interpretada totalmente en la presente tesina, pero contiene potencialmente una dimensión a ser explorada en futuras investigaciones.

Por un lado, los inventores no circunscriben sus prácticas en ninguna profesión de las conocidas como las profesiones liberales, por más que posean oficios o profesiones, con o sin título universitario. Por otro lado, si bien su creatividad y su estigmatización como “pensadores no convencionales” los hace pensar como “outsiders”, anarquistas o delirantes para el imaginario común, cuando logran el objetivo de transformar su idea en un invento, deben aceptar las leyes del mercado capitalista, y pasar de ser inventores “amateurs” a inventores “profesionales”, es decir, técnicamente, quizás deban abandonar su calidad de anarquistas o de outsiders para convertirse en emprendedores y constructores de planes de negocios.

En relación a la creatividad, en su propia percepción sobre cómo se convirtieron en inventores, aluden a que sus ideas aparecen como “mágicamente” y apelan a que es necesario fomentar la lectura de bibliografía sobre creatividad con la intención de que las creaciones broten de manera eficiente, y más asiduamente, para poder pensar más inventos.

Con respecto a los objetos que son considerados inventos, los mismos tienen una doble significación: como satisfactor de necesidades, en la cual el inventor, en este caso asociado a su rol de diseñador, es el encargado de detectar algún problema y proveer soluciones; y como objeto mercantil, teniendo en cuenta que “la mercantilización descansa en la compleja intersección de factores temporales, culturales y sociales. En la medida en que algunas cosas se hallen con frecuencia en la fase mercantil, cumplan con los requisitos de la candidatura mercantil y aparezcan en un contexto mercantil, estas cosas son en esencia mercancías” (Appadurai, 1986:31). En este sentido, se juega la “paternidad” que cada inventor le adjudica a su invento, y que quizás se vuelve conflictiva en el momento en que se convierte en mercancía, porque al invento le es concedida una patente de invención por el organismo encargado de brindarla, y debe dársele un valor a esa patente plausible de ser vendida, o bien el objeto, si bien no es acreedor de una patente de invención, debe insertarse en la actividad industrial para ser producido. Es decir, cuando es necesario ponerle un valor a su “hijo” que es el invento: ¿cómo afectan al inventor tales decisiones? y ¿cómo piensa el inventor las categorías mencionadas?

Por último, al analizar el porqué de mi interés en el tema del presente trabajo, creo que, al pensar la definición de *bricoleur* como “...el que obra sin plan previo y con medios y procedimientos apartados de los usos tecnológicos normales. No opera con materias primas, sino ya elaboradas, con fragmentos de obras, con sobras y trozos, como el autor

explica” (Levi-Strauss, 1964:35), puedo asociar imágenes de mi niñez en relación a mi padre. Inmigrante siciliano, mi abuelo paterno sentenciaba, de forma quizás inconsciente, la tradición de que todos los hombres de la familia debían asistir al colegio Ing. Huergo para recibirse de técnicos y luego continuar sus estudios en la carrera de Ingeniería, supongo que para asegurar el ascenso social de la familia, ya que él no había podido terminar sus estudios de educación primaria. Mi abuelo había hecho caso omiso a la motivación artística y a la intención de mi padre de continuar sus estudios en la Escuela Prilidiano Pueyrredón. Por otra parte, recuerdo el lugar que, en cada nueva mudanza de la casa familiar, mi papá siempre rescató para su taller: una suerte de conjunto de diferentes materiales, guardados y clasificados metódica y ordenadamente en frascos, con sus correspondientes rotulaciones, y con la excusa de que “algún día sirvieran para algún arreglo”, mezclados con herramientas mecánicas, objetos y obras relacionados con otra de sus pasiones: la pintura. La creación de juegos, juguetes, el arreglo de un montón de cosas que se averiaban en la cotidianeidad de la casa, mediante soluciones “no convencionales” , así como sus aficiones tan disímiles en apariencia, por el arte y por la técnica, me hacen suponer que mi aproximación al grupo de personas autoconvocadas como inventores, posiblemente me retrotrayera al bricoleur que conocía desde niña, quien en los años ´50 emprendió, como muchos de los entrevistados que emprenden proyectos desde la invención, y con escaso éxito, un proyecto novedoso (nuevo para el país, si bien no como invento) de marcadores.

## **Estado del arte y principales referentes teóricos**

Pocos son los estudios empíricos realizados en el país sobre los inventores. En ese sentido, considero que mi aporte es tomar como objeto de reflexión el quehacer de los inventores, su perspectiva en torno a los inventos y los múltiples sentidos y relaciones

sociales que se ponen en juego a la hora de inventar. A este respecto, creo que es novedoso el realizar una etnografía sobre inventores. Creo que es un grupo no estudiado aún a partir de lo que piensan y dicen sobre ellos mismos, ya que generalmente los inventores son adjetivados como genios o como delirantes, pero no se muestra el proceso social de producción de su quehacer cotidiano y menos aún se les cuestiona dicha genialidad, naturalizando procesos que sin lugar a dudas y como mostraré a lo largo de la tesis, son construcciones sociales.

Un trabajo pionero y cuya mención resulta ineludible por su minuciosidad y estudio sobre el tema, es “La imaginación técnica” de Beatriz Sarlo. Allí la autora se concentra en la historia de las publicaciones de la modernidad relacionadas con la inventiva y enumera y comenta las asociaciones de inventores de principios del siglo XX. (Sarlo; 1994)

Otros trabajos más recientes se han dedicado a investigar empíricamente a emprendedores, artistas y diseñadores, así como a científicos en sus laboratorios. En varios de estos estudios he encontrado inspiración, ya que guardan relación estrecha con uno o varios de los procesos que afectan a los inventores. A modo de ejemplo, cito los trabajos de investigación de Patricia Vargas quien estudia las prácticas de producción y consumo de objetos e indumentaria de diseño en Buenos Aires, en su tesis doctoral sobre diseñadores (Vargas, 2009); María Eugenia Correa, quien aborda la cuestión de la creatividad como central en el quehacer de los diseñadores industriales porteños (Correa, 2011); Bárbara Guerschman, quien toma como objeto la cuestión de la originalidad en el diseño de indumentaria (Guerschman, 2009), Paula Miguel, quien se centra en los procesos de consagración en los diseñadores independientes (Miguel, 2009). En todos estos trabajos el denominador común lo constituyen los diseñadores porteños y su quehacer durante la última década, así como un abordaje metodológico cualitativo.

Para pensar las analogías entre la labor del inventor y los mundos del arte me amparé en los trabajos que el sociólogo Howard Becker, heredero del interaccionismo simbólico de la Escuela de Chicago, hizo a propósito del arte pensado como una actividad colaborativa, y muy particularmente, a partir de su participación como músico de bandas de jazz en Estados Unidos (Becker, 2008 y Faulkner y Becker, 2011). Para las dimensiones comparables entre el mundo de los inventores y el mundo científico, retomé los aportes del antropólogo estructuralista francés Claude Levi-Strauss, y sus aportes en torno al pensamiento mágico y el pensamiento racional y de Malinowski, así como del sociólogo de la ciencia y antropólogo francés Bruno Latour (Latour y Woolgar, 1995), quien hizo trabajo de campo en laboratorios científicos estadounidenses durante los años setenta.

Por último, para pensar la estructura argumental de la tesina, que sigue el sentido que los inventores le dan a su quehacer cotidiano, me inspiré en el trabajo de Florence Weber sobre los obreros franceses y sus prácticas laborales, diferenciadas por ellos como “principales” y “paralelas” o “secundarias”. La vida de los inventores en su taller y fuera del taller deben a este texto gran parte de su organización expositiva (Weber, 2009)

## **Metodología**

La metodología utilizada es la etnografía como “enfoque, como método y como texto” (Guber, 2001:10). Para ello realicé trabajo de campo con inventores, con quienes apliqué las técnicas más comunes del método etnográfico: entrevistas abiertas y observación participante. En relación a las entrevistas, efectuadas entre el 2010 y el 2012, una docena

de ellas se han concretado en los lugares de trabajo de los propios inventores, en la mayoría de los casos, y en algunos cafés de la ciudad de Buenos Aires, en otros. Generalmente, el lugar donde trabaja el inventor está dentro de la vivienda, o bien a una distancia bastante próxima a la misma, de modo que, en las entrevistas, muchas veces llegué a conocer a algún miembro de la familia, ya sea porque se presentaba y me ofrecía algo para tomar, o bien porque había estado preparando una bandeja con café, para compartir entre mi entrevistado y yo.

Lo particular del enfoque etnográfico es el tratamiento que hace del material empírico construido a partir de la relación entre el investigador y los sujetos investigados, material que se articula en un texto que no es solamente o exclusivamente la perspectiva de los actores sobre un fenómeno en particular, en este caso, la visión de los inventores sobre sí mismos, sino que se trata de una interpretación que el investigador hace a partir del diálogo que establece entre estos datos construidos en el campo y la teoría social. Esta tensión, propia del enfoque etnográfico, constituye el mayor esfuerzo de la tesina que aquí presento.

## Capítulos

El trabajo está estructurado en dos apartados. Como anticipé, este modo de organización atiende a la perspectiva nativa de los actores involucrados en torno a su quehacer como inventores. Es por esto que la distribución de los mismos tiene que ver con dos instancias diferentes al momento de inventar.

El primer capítulo se refiere al inventor en su taller, un momento, aparentemente, solitario, concentrado, creativo y casi autodidacta que tiene el inventor para desarrollar su genialidad. A lo largo del capítulo se deconstruirá este imaginario del inventor solo en su taller, así como las raíces biologicistas o innatistas de la genialidad individual.

El segundo capítulo se centra en el invento cuando debe ser socializado. Esto significa que el invento debe dejar de estar en el taller y pasar al espacio público. En este capítulo muestro este proceso en dos espacios diferentes como son la Asociación Argentina de Inventores y la Feria Innovar. En ambos lugares, el invento es exhibido y potencialmente, sometido a críticas, juicios de valor, pero también se expone a la fama y el reconocimiento público. En este apartado, patentar el invento adquiere un rol central como articulador del espacio público, y potencialmente, de relación con el mercado (a través de la asignación de precio al invento y su producción como mercancía).

# CAPITULO UNO

## El inventor en el taller

El proceso creativo que lleva a un inventor a concebir un invento, tiene que ver con tres aspectos puntuales: uno mágico, otro sistemático y un tercer momento creativo para resolver problemas prácticos.

Los lugares donde el inventor interactúa de manera frecuente y lleva a delante a esos procesos, constituyen espacios de creación, encuentro y avance en el proyecto de inventiva que lideran. Dependiendo de las necesidades de cada invento, para la mayoría de los inventores, el lugar de la gestación de una idea nueva lo constituye el taller, más allá de que, como se verá más adelante, las ideas puedan aparecer en cualquier momento, y no precisamente en el taller. Por otro lado, el espacio de trabajo del inventor independiente se encuentra generalmente en la vivienda familiar o en el espacio donde desarrolla sus actividades laborales, es decir, el taller mecánico, el estudio de diseño, entre otros.

Ricardo tiene 52 años y es mecánico; se convirtió en mecánico por el oficio de su tío. Aclara que “en aquel momento, se estudiaba o trabajaba. Yo fui mecánico porque un tío mío tenía un taller mecánico. Yo admiraba a mi tío porque sabía el oficio”. Y agrega que no terminó la secundaria porque “...quizás el estudio no era tan aconsejado por los padres, o quizás en mi familia no habían evolucionado lo suficiente para entender que el estudio era muy importante. No le echo la culpa a mis padres porque me dieron todo. Simplemente digo que por ahí venían de una extracción social donde el trabajo era muy importante.”

Hasta llegar a contactarme con Ricardo, primero encontré el invento en una búsqueda en internet. Me pareció interesante su invención, así como también llamó mi atención la correlación entre su oficio, mecánico de autos, y el tipo de invento, relacionado con la obstetricia, un facilitador de partos. Antes de entrevistarme con él, estudié con atención y no sin asombro, la charla que dio en Ted Rio de la Plata en <http://www.youtube.com/watch?v=N-D8nt2EHQU> <sup>5</sup>.

Por tal motivo decidí contactarlo a través del correo electrónico; concertamos la entrevista para una mañana, en su taller, en uno de los pocos horarios disponibles que coincidían y no perturbaban sus múltiples compromisos relacionados con la repercusión de su invento. Él tiene su taller en la zona Sur del gran Buenos Aires, en un barrio residencial. La mecánica de autos se constituyó en un negocio familiar iniciado por su padre. Luego, su hermano se dedicó a la reparación de autos de carrera. Apenas lo saludo a Ricardo, me presenta a su esposa y a uno de sus hijos, el cual trabaja junto a él, también como mecánico. Ambos me observan detenidamente, como si quisieran entender por qué estoy ahí, de dónde vengo, o si soy una periodista, un poco recelosos de su respectivo esposo y padre. Incluso al comenzar la entrevista, Ricardo se asombra un poco por mi interés en el tema de los inventos. El taller es un amplio galpón, con un piso superior. Frente al mismo, cruzando la calle, Ricardo tiene una oficina, que era anteriormente el lugar donde trabajaba su hermano y, en sus inicios, la casa paterna. Cuando su hermano falleció, como no tenía hijos varones para dejarlos a cargo del taller, el mismo quedó en manos de Ricardo. Al entrar en la oficina, distingo el prototipo de su invento, ya que lo ví en la charla que dio en Ted. El mismo consiste en un modelo de útero de vidrio.

Muchos inventores tienen su área de trabajo en espacios familiares de uso común. Un taller puede situarse en una habitación cerrada utilizada como escritorio, o bien en el living

del hogar. En la casa de Gustavo, de 35 años, desarrollador de software que inventa complementos informáticos, el espacio de trabajo se encuentra en el living. En ese ambiente conviven un futón y un televisor con el escritorio del inventor. A la derecha del escritorio, empotrado a la pared, se encuentra un gavetero con divisiones para guardar implementos y herramientas electrónicos. Por sobre el escritorio, hay empotrado en la pared un mueble horizontal con estantes y puertas. En la pared hay un corcho con pinches para notas, recordatorios y recuerdos familiares. La mesa del escritorio está casi siempre ocupada por herramientas variadas o aparatos de computación que tienen que ver con el invento mismo. En el extremo izquierdo del escritorio hay un gavetero vertical transparente para papeles, facturas, volantes, correspondencia. Este sector está ocupando parte de un living de 3 por 4 metros cuadrados.

Es también el caso de Oliverio, quien tiene 45 años y es biólogo y psicólogo y además está estudiando la carrera de Geología. Él es el primer inventor que conozco personalmente, luego de que mi pareja me contactara con él. En una oportunidad visité su taller que está en el living de un departamento de dos ambientes. En el departamento de Oliverio, quien diseña y crea inventos para la vida cotidiana, con cierto grado de originalidad, como un soporte flexible para cámaras fotográficas, una escarpela magnética, una jabonera metálica que se incrusta en el lavatorio, un repasador magnético -el que presentó muchas veces en los medios de manera divertida, haciendo una competencia de tiradores de repasadores a la heladera-, el taller prácticamente invade la vivienda. En su hogar, también en el living, hay restos de materiales que sirven para armar algunos de los inventos, cajas con los inventos, todo diseminado en la mesa, y ocupando las paredes y lugares del espacio.

Algunas veces los inventores requieren de un espacio privado o con ciertas condiciones para pruebas especiales, por ejemplo, generar una cámara oscura. Lisandro, 40 años, inventor especializado en fotografía, me cuenta cómo aprovechaba el momento de la noche para hacer experimentos que requerían total oscuridad. Y el lugar utilizado para esas pruebas consistía en el living de la casa.

La cuestión del espacio resulta fundamental para comprender las características del quehacer del inventor, tratándose principalmente de una actividad desarrollada en el ámbito doméstico, más específicamente, en el domicilio familiar. Sin embargo los inventores producen una división espacial simbólica dentro del espacio domiciliario, generando su lugar de trabajo en lo que pudieran ser espacios comunes familiares. Al asignarles la denominación de “taller”, más allá de su emplazamiento dentro del hogar o fuera del mismo, en un garaje, cuarto anexo o más concretamente, un taller propiamente tal (sobre todo si se trata de un taller mecánico), el inventor preserva, divide, clasifica y genera su propio espacio creativo para trabajar en sus invenciones.

Ricardo, el ya mencionado inventor del facilitador de partos, por su parte, habla de una curiosa anécdota relacionada con su invento. El inventor comenta cómo realizaban pruebas con su colaborador, un ingeniero, para ver el funcionamiento del facilitador de partos. Él dice que “nos metíamos en el baño de acá los dos solos, con vaselina, el muñeco, el vidrio ése. Los mecánicos no sabían nada, decían “estos dos en qué andan”, viste? Porque encima (...) o por vergüenza o por protección, viste, no decir nada hasta que no se sepa si en realidad sirve.”

El entrevistado cuenta cómo fabricó el primer prototipo y las dificultades que tuvo en ese proceso: “Yo ya había fabricado ese útero de vidrio que ves ahí, eso que está ahí, que

simulaba, había averiguado las dimensiones del vientre materno, y la salida del cuello de cuánto era, así que fabrique eso que ves ahí que es de vidrio, por supuesto que fue soplado, no es que conseguí algo de esta medida, no. Ahora lo tengo en acrílico, tiene una forma más de útero, con forma, lo verás en algunas filmaciones ahora”.

El momento de la investigación previa a realizar el invento, ya sea que se trate de hacer un prototipo de un nuevo objeto o que se trate de un mecanismo de un objeto ya existente, es una de las acciones que debe estar presente, en casi todos los casos: “supongamos que se puede empezar por la diferenciación del problema, o bueno, o el problema ya existente. El segundo paso sería comprender muy bien cuál es ese problema y también la tecnología existente para solucionar ese problema. Todas las formas buenas que existen, efectivas que existen para solucionar ese problema, conocerlas bien y crear a partir de ahí, tener una idea que pueda mejorar la tecnología anterior. Y con eso, digamos, la parte de la concepción del invento ya estaría hecha”, comenta Gustavo. El entrevistado agrega que es necesario hacer una búsqueda en internet para “tratar de conocer más tecnologías que quizás uno no conozca”, para tratar de que sea realmente novedoso el invento.

Rodrigo, 33 años, diseñador industrial, quien inventó un soporte para apoyar el celular en la mesa y otro invento más artístico que participó en ferias, un telescopio simulador del cielo, se pregunta “¿Por qué investigaría un científico? Porque tiene una incógnita (...) un científico es un inventor también. Investigar es encontrar la respuesta. Y el inventor, en este caso, hace lo mismo, no se contenta con algo, desarrolla hasta encontrar la respuesta” Por supuesto que estas acciones recuerdan (tanto a los inventores como a la investigadora) las tareas de los científicos. Según los entrevistados, hay mucha cercanía

con el trabajo de un científico. “Científico e inventor no son cosas que no pueden ir juntas, pueden convivir tranquilamente”, dice Gustavo.

Ricardo también aclara que se interiorizó sobre el tema de las patentes. “Lo que yo estaba diseñando en ese momento no lo usaban autos, como ahora, no se consiguen en todos lados repuestos de autos importados. Eso había que solucionarlo, tenía el auto parado ahí, cómo iba a solucionarlo. Entonces hacía un soporte donde injertaba una rótula de otro auto, y bueno, ¿cómo lo protejo? Porque me llevó un montón de tiempo hacerlo. Entonces, ni me acuerdo cómo fue, empecé a contactarme y a patentar cada invento que tenía. Entonces ya tenía mi producción”

El trabajo de Bruno Latour, llamado “La vida en el laboratorio”, se basa en “seguir estrechamente los procesos íntimos y diarios del trabajo científico, al tiempo que seguía siendo un observador externo que estaba dentro, una especie de indagación antropológica para estudiar la cultura científica” (Latour, 1986: 18). Si en el libro los autores se centran en mostrar “la construcción social de la ciencia”, de manera análoga analizo “la construcción social de la actividad inventiva”<sup>10</sup>. El trabajo de Latour resulta inspirador en tanto es asombroso el parecido y los puntos en común existentes entre el trabajo científico descrito empíricamente por el autor y las historias similares, procesos de descubrimiento y formas de trabajo propias de los inventores porteños analizados.

Así como Latour aclara que “el centro de nuestro estudio es el trabajo rutinario que se desarrolla en un laboratorio concreto. La mayor parte del material que orienta nuestra discusión se recogió *in situ* observando la actividad de los científicos en un escenario” (Latour, 1986:35), creo que también el taller del inventor constituye un escenario, una especie de laboratorio donde hay ciertas rutinas similares a las de los científicos que

pueden ser analizadas en su plano social. En este capítulo, así como dice Latour “por ello nos centramos en el trabajo que hace un científico que se sitúa firmemente en su mesa de laboratorio” (Latour, 1986:35), me dedicaré a explicar las actividades de los inventores en el taller, desde sus primeros acercamientos al acto de crear.

## ***¿Una actitud natural?***

La mayoría de los inventores coincide en que tienen experiencias iniciáticas desde su infancia o juventud, etapa crucial en la que se ha formado su interés por la actividad inventiva desarrollándose luego en la edad adulta.

Entrevisto a Gustavo en su taller, constituido por un escritorio en la vivienda familiar. Gustavo me comenta que de chico le gustaba armar y desarmar juguetes y algunos aparatos electrónicos para ver cómo funcionaban. Para él fue crucial el apoyo que recibió en la escuela para estudiar algo que lo apasionaba, la computación. Desde la adolescencia se sintió atraído hacia la informática. Por eso se cambió de un bachiller a una escuela media técnica, orientada a la electrónica. Realizó su formación, mayoritariamente, de manera autodidacta. Si bien comenzó a cursar la licenciatura en informática, aprendió mayormente en los ámbitos de trabajo. Gustavo se considera inventor desde el día en que se le ocurrió una nueva forma para desarrollar implementos para computadoras. Gustavo dice que “al inventor lo define la motivación. Si una persona tiene la motivación de crear algo novedoso y útil, bien podría considerarse inventor. No sabría responder si la motivación es innata o se va construyendo, no tengo la respuesta para eso.” Además, para Gustavo, “...inventar es introducir dentro del mercado un producto que la gente no esperaba. El inventor debe ser muy curioso, conocer el tema o el campo donde él lo va a aplicar.”

Por otra parte, Edgardo cuenta cómo comenzó a inventar. Tenía su espacio de investigación en la casa familiar; él dice, refiriéndose a la florería de sus padres, que “...ahí abajo era, desde los 12, los 18 años, 30. Ahí yo investigaba, tenía mi taller...” Y cuenta también cómo “...fui primero, antes que inventor, artista florista. Y uno, ¿qué

aprende con eso, la parte floral? Aprende el color, la forma. Es como el diseño industrial. Quiere decir que yo compro, y me tiene que gustar a mí. Un invento tiene que también entrar por el color, la forma, ¿no? Así que, creo que lo logro.”

En cuanto a Pablo, 52 años, ingeniero, inventor de envases que luego de su uso sirven para la construcción, lo entrevisto en su casa, donde también él tiene su taller. La vivienda, un departamento en el barrio de Palermo, posee un gran patio lleno de plantas y árboles, como un jardín de invierno. También él habla de su infancia y cómo fue la influencia para que se acercara a la actividad inventiva. El inventor, desde hace casi veinte años, dicta desde hace tiempo talleres de creatividad. Posee en su haber un invento sobre cómo reutilizar materiales descartables en la construcción. Me cuenta que “...yo recibí algunos estímulos interesantes de chico y, cuando fui creciendo y tuve que hacer los rituales de la adaptación social para ser un miembro de la sociedad y entender los códigos, que es generalmente, una etapa donde se pierde la curiosidad, la iniciativa, la imaginación y mucho de la libertad... me da la sensación de que pasé por esas etapas sin haber perdido, o anestesiado demasiado esos elementos que son fundamentales de toda la infancia. Cuando uno empieza a conocer el mundo todo, todo es nuevo y esa curiosidad se transforma en un elixir que disfruta, que busca, que conoce...Y entonces, yo creo que desde chico anduve haciendo algunos ingenios, algunos autitos, una casita, tenía la casa del árbol, llevaba las hojas de palmera... Mi tío tenía un taller, un día se puso un taller de cuadros y un día me mostró todos los recortes que tenía y recuerdo que con esas cosas hice una especie de biblioteca que era plegable y extensible”. Por otra parte, dice que “...la persona que cree o que descubre cosas que hasta ese momento no existían, va cambiando este mundo. Vos ya naciste creativa, tenés que tomar conciencia de ese potencial y empezar a utilizarlo.”

Rodrigo tiene una particular idea sobre qué es inventar. Él habla de un proceso creativo que “por ahí no tiene que ver exclusivamente con un producto físico”, y sí con la creatividad. El diseñador se considera inventor desde chico: “...recuerdo un muñequito que había hecho con una cajita, que le metía agua por un embudo y salía por abajo como si estuviera haciendo pis. Y para mí fue como la única primer creación. Que por ahí no es un invento, era un, no sé, qué sé yo...”

Además, el inventor define el proceso de inventar como pensar la respuesta a un problema, y para él, “por lo menos en mi caso es natural, no requiere un esfuerzo. O sea, es algo que me gusta hacer”. Aclara que “el problema sería pensar las formas de resolverlo, lo que no significa que la respuesta esté justo en este momento. Parte de la respuesta puede estar, muchas veces viene sola, en algún momento. Pero siempre, más o menos.”

De la infancia se rescatan las actitudes naturales, las primeras aficiones, la creatividad sin ninguna estructura específica que podría brindar la escuela<sup>4</sup>. Pero para los inventores, esa cualidad ¿es innata o se puede aprender? Me pregunto también cómo se posiciona el inventor frente a su creación. ¿Qué significa inventar para ellos?

Según los inventores, la mayoría argumenta que inventar es pensar de manera no convencional, resolver un problema, resolver una incógnita. Oliverio, por su parte, piensa que “...inventar es resolver problemas, un problema que uno encuentra en su devenir cotidiano que, en un estado de la técnica equis, de la historia de la humanidad, se articula con ese problema. Si yo tuve la habilidad para superar un problema, o inventar, o diseñar una solución de algo, eso actúa como disparador para que en otro momento determinado yo, ante un problema, pueda encontrar una solución no convencional. El camino de la no

convencionalidad está como abierto por algún hecho de la no convencionalidad.” Es decir que, “ser inventor implica pensar sobre los problemas y resolverlos. Definir el problema es parte del inventor: alguien tiene que elegir los problemas.” Y Ricardo dice que “Desde mi punto de vista, un inventor es aquél que tiene la idea, que no está agarrado a nada en especial porque si yo hubiera estado agarrado a la medicina, por ahí nunca se me hubiera ocurrido eso”

Considero, entonces, que el libre hacer para el inventor puede ser el mismo que menciona Elías para el artista. Norbert Elías analiza la genialidad de Mozart a partir de la percepción que se tiene sobre cómo llegan a crear los artistas, para el común de la gente. Estoy de acuerdo con Elías cuando afirma que: “para entender a un ser humano hay que saber cuáles son los deseos dominantes que anhela realizar. Que su vida tenga o no sentido para él mismo, depende de si puede realizarlos y en qué medida lo consigue. Pero estos deseos no se instalan en él antes que cualquier experiencia. Se van configurando desde la niñez gracias a la convivencia con otras personas y en el transcurso de los años se van fijando paulatinamente en una forma que determinará el modo de vivir, aunque a veces también pueden surgir de repente en relación con una experiencia especialmente decisiva.”(Elías, 1991:17) Según las palabras de los inventores, son claras las experiencias de la niñez como la delimitación de un camino de la inventiva, aunque permanentemente expresen lo que para ellos constituye una profunda contradicción: habría en el ser humano algo innato, natural, que es la creatividad, a la vez que todos los inventores remontan su gusto por la invención a la infancia.

A este respecto, Elías desarticula la preexistencia de una genialidad. El autor aclara que la misma se va configurando a partir de las experiencias de los creadores y de su entorno social. Los inventores entrevistados no siempre pueden desapegarse de esa imagen de la

invención como algo innato, natural, mágico, de hecho han sido sus palabras para referirse a la creación. El autor enfatiza en la construcción social del artista. Elías establece una crítica a ciertos biógrafos de artistas, cuando considera que “No es infrecuente encontrarse con la concepción de que la madurez de un «talento genial» es un proceso «interno», espontáneo, que se completa progresivamente con independencia del destino personal del individuo en cuestión.” (Elías, 1991:60)

### ***Así, como mágicamente***

Ricardo me comenta que se considera inventor desde que se le ocurrían ideas para solucionar los problemas que traían los clientes del taller de su padre. Previamente, había estado trabajando “con un hombre que fabricaba cosas, inventaba cosas... él fabricaba conectores de comba”, objetos relacionados con la alineación del automotor. Ricardo, maravillado, ocupaba dos horas diarias de su tiempo en observar cómo trabajaba aquél inventor en esas soluciones, si bien no lo dice expresamente, lo reconoce como su mentor en el área de los inventos: “Eso me llevó a... quizás a despertar el ingenio porque, había muchos empleados, pero él me elegía a mí para quedarme de las 12 las 14 horas, que él se dedicaba a hacer ese tipo de trabajos. O sea, a terminar de desarrollar sus inventos”.

La mecánica está muchas veces asociada con arreglos no convencionales. Existe una frase muy argentina que dice “*lo atamos con alambre*”, que tiene que ver con una forma de solucionar algún problema técnico o de estructura con lo que se tiene a mano. Ese decir tan popular en el país se usó cuando, según reza la leyenda, se utilizaban alambres para atar los colectivos de línea a las vías del tranvía, ya que no se podían importar repuestos por la complicada situación económica de posguerra<sup>12</sup>.

Así, Ricardo fue haciendo una carrera inventiva, con numerosas patentes de invención<sup>13</sup> todas relacionadas a la mecánica de autos. El entrevistado me aclara que las ideas se le ocurrían mayormente de noche. Cuenta que: “me pasaba a mí que, cuando tenía un problema en el taller, me despertaba a la madrugada con la solución. Así, como mágicamente. Charlándolo con amigos, sí, el cerebro sigue trabajando, y bueno, no podés abandonar eso, y me despertaba así con la solución. Entonces, de ahí surgieron ocho o diez patentes relacionadas con la geometría del tren delantero”. En las entrevistas que hice para mi trabajo de campo, en eventos sobre inventos o bien en los hogares, muchos inventores expresan que la forma en que aparece la idea para su invento es mágica, y se da en momentos de ensueño o en instantes de iluminación.

Además de Ricardo, otro de esos inventores es Oliverio, que me comenta cómo surgió su invento para la vida cotidiana: una persiana magnética: “Originalmente quería inventar una cortina para el baño de mi casa. Entra mucha luz a la mañana, y cuando me lavo los dientes, me molesta muchísimo. Justo entra por donde estaría la ventana del baño donde está al lado de la bañadera. Entonces, entré a pensar cómo hacer una cortina al lado de la bañadera. Eso me llevó un tiempo. Y nunca lo resolvía. Y siempre decía, y cómo lo hago, cómo lo hago. Así sí, y así no, y le pongo esto, le pongo lo otro. Y en realidad, pensaba funciones que preexistían. Un día me levanté, lo recuerdo porque estaba en la cama remoloneando, de un salto, cuando tuve la idea de poner una tela y colgarla al marco de la ventana, por medio de imanes. Allí agarré una funda de almohada, agarré unos imanes que tenía en mi casa, ahí fue cuando la coloqué y cumplía perfectamente la función”.

Esta forma de contar el modo en que experimentan la forma de llegar a la creación, es decir, referirse que es a partir de una epifanía o de manera mágica, también aparece en lo que me comenta Rodrigo. A él lo entrevistó en un café de Capital Federal, viajó

especialmente para la entrevista porque vive en otra ciudad. Diseñó, entre otros inventos, un porta celular que se apoya en la mesa. Al hablar sobre cómo es el momento en que surge una idea que puede convertirse en invento, comenta que: "...el momento en la búsqueda de la respuesta de lo que te intriga puede ser a las diez de la noche, a las tres de la mañana, a las cinco, a cualquier hora. Entonces, en este caso, es una actividad, porque no te queda otra, solitaria."

En concordancia con esta línea argumental, Elías también habla de que "la creación de una obra de arte, la elaboración del material correspondiente, es un proceso abierto, una marcha progresiva por un camino no pisado con anterioridad por la persona en cuestión y, en el caso de los grandes maestros, por un camino todavía no hallado por el ser humano." (Elias, 1991:69)

El autor, si bien está analizando la obra de un genio considerado niño prodigio, se refiere también a cómo es el instante de la creación, en el que "...las ocurrencias llegan de pronto. A veces se desarrollan durante un tiempo por sí mismas. Como los sueños de los durmientes, y quizá dejan tras de sí huellas más o menos perfectas en el almacén que llamamos «memoria», de manera que el artista puede confrontarse con sus propias ocurrencias, como un espectador ante la obra de otra persona; la puede examinar desde la distancia, por así decirlo, puede seguir trabajando con ellas y mejorarlas o, si su conciencia artística fracasa, empeorarlas." (Elias, 1991:72)

Por su parte, Edgardo se compara directamente con un artista, se considera "un escultor. Pero dinámico, no estático. Pero acá es más difícil porque un movimiento desequilibra todo". Es el inventor de un motor rotativo que no utiliza aceite, pero que nunca logró que lo fabricaran en serie. Rememorando sus inicios, me cuenta que "antes que inventor fui

artista florista. Y uno, ¿qué aprende con eso, la parte floral? Aprende el color, la forma. Es como el diseño industrial. Quiere decir que yo compro, y me tiene que gustar a mí. Un invento tiene que también entrar por el color la forma ¿no? Así que, creo que lo logro. Cuando está en proceso de fabricación a uno no le gusta, pero yo cuando lo pinto, lo arreglo, ahí tiene otra vida”

El pensar que las ideas que siguen su curso para transformarse en inventos ocurren como “mágicamente” o en instantes de sueño, o bien en momentos no esperados, pone en tensión cuando los inventores hablan de las tareas que implican trabajar de manera metódica y estructurada. Más allá de pensar, a priori, en que existe una diferencia abismal entre magia y ciencia, diversos autores han detallado qué relación encuentran. Es interesante cómo Malinowski estudia la relación de los pueblos primitivos con la religión, la magia y la ciencia. El autor pone en tela de juicio el pensamiento occidental que piensa a las sociedades primitivas como irracionales.

Para el autor, quien estudió el tema en pueblos primitivos de Melanesia, “La magia es similar a la ciencia en que siempre cuenta con una meta definida que está íntimamente relacionada con instintos, necesidades o afanes humanos (...) la magia también está gobernada por una teoría, un sistema de principios que dictan la manera en la que el acto ha de celebrarse para que sea efectivo” Malinowski concluye que la magia está gobernada por una teoría, al igual que la ciencia. (Malinowski, 1993: 97) Considero interesante dicho acercamiento para ver cómo los inventores conciben a sus creaciones. Es decir, por un lado, aceptan que la magia está presente cuando se inspiran, pero por el otro, se comparan con la actividad de un científico.

Por otra parte, Malinowski compara magia y ciencia en relación a que ambas tienen una meta definida y que existen instintos, necesidades o afanes humanos. Con respecto a las diferencias, el autor se refiere a ellas, ya que “la ciencia, incluso la que representa el primitivo saber del salvaje, se basa en la experiencia normal y universal de la vida cotidiana, en la experiencia que el hombre adquiere al luchar con la naturaleza en aras de su supervivencia y seguridad, y está fundamentada en la observación y fijada por la razón.” Mientras que, “la magia se basa en la experiencia específica de estados emotivos en los que el hombre no observa a la naturaleza, sino a sí mismo y en los que no es la razón sino el juego de emociones sobre el organismo humano el que desvela la verdad.” (Malinowski, 1993:97)

También Levi-Strauss, en “El pensamiento salvaje” habla del pensamiento mágico. El autor, en el texto, analiza el pensamiento mítico en relación con la ciencia. Dice que: “no es un comienzo, un esbozo, una iniciación, la parte de un todo que todavía no se ha realizado, forma un sistema bien articulado, independiente, en relación con esto, de ese otro sistema que constituirá la ciencia...” y agrega que “...Por lo tanto, en vez de oponer magia y ciencia, sería mejor colocarlas paralelamente, como dos modos de conocimiento, desiguales en cuanto a los resultados teóricos y prácticos (pues, desde este punto de vista, es verdad que la ciencia tiene más éxito que la magia, aunque la magia prefigure a la ciencia en el sentido de que también ella acierta algunas veces)” (Levi- Strauss, 1964:30).

### ***Si yo soy mecánico, no médico***

Al pedirle que me cuente cómo surgió la idea de su invento, Ricardo me relata la historia. En un asado entre los compañeros del taller, uno de ellos había propuesto el siguiente

desafío: cómo sacar un corcho metido en una botella vacía. El que propuso el desafío mostró la respuesta de manera gráfica, para asombro de todos. Ricardo quedó tan impactado que utilizó el juego para presentarlo en una cena con un amigo. Entonces repitió el truco para sacar el corcho de la botella: colocando una bolsa de una manera en especial, que luego se sopla para inflar, y, por arrastre, saca al corcho acompañado por la bolsita inflada. Ese día, Ricardo se va a dormir, y se despierta sobresaltado a la madrugada. Y un rato después también despierta a su mujer diciéndole que “lo del corcho sirve para facilitar el parto”. Al día siguiente, Ricardo llama a su amigo, ingeniero, para contarle.

“Lo del corcho sirve para facilitar el parto”. Ricardo dice que le respondió: “Pero vos me estás jodiendo? Yo soy ingeniero”. Pero su amigo acepta ir a ver a Luis, otro amigo obstetra que atendió a sus hijos cuando nacieron, para que Ricardo se sacara la duda. La imagen que me contó Ricardo tiene que ver con la espera en la sala del obstetra: “siempre recuerdo que entramos a la sala en que estaban las mamás con los esposos y nosotros dos sentados ahí, él estaba con una bronca, como diciendo, a dónde me hiciste ir. Yo con la botella y el corcho dentro del maletín. Y entonces nos sentamos, como dos parejitas nosotros también, hicimos la fila, cuando nos atendió, llegamos y él, mi amigo Aníbal, retira la silla así, *“mi amigo dice”* como diciendo *“yo no tengo nada que ver” con esta idea*”. Yo empecé a exhibir, y, digamos, a mostrarle la idea al médico, y -el médico- dice *“qué interesante”*. Entonces mi amigo Aníbal vuelve a arrimar la silla *“¿te parece interesante?”*... Por eso siempre valoro al primer médico que me dijo “es posible”, que tuvo la visión y la humildad para no descalificar a un mecánico.”

Con estudios o sin ellos, la comparación entre un inventor y un profesional con título universitario es algo que está vigente en el decir de la mayoría de los entrevistados.

Rodrigo se pregunta “¿Y qué pasaría si estuvieras tres escalones más arriba? ¿Cómo se desenvolvería un inventor, tanto para sí y relacionándose con las otras disciplinas? Al momento de ir a relacionarse con un administrador de empresas, con un inversor, ¿lo tratarían igual que a un ingeniero, a un médico o a un abogado? Si se pudiera tratar de la misma manera, ¿no sería mejor? ¿Y cómo se revierte esto, se puede revertir, es reversible? Esa es la idea, revertirlo. Por ahí el inventor argentino es un excéntrico, un chifladito, y convengamos que la realidad que no es, no existe. Si fuese una persona profesional, con conocimiento, con métodos para lograr objetivos y eso se puede reconocer. ¿No sería mejor al momento de relacionarse con otras disciplinas que por ahí se perciben como un escaloncito más alto?”

Edgardo también habla sobre las diferencias entre alguien con título y un inventor. “Yo fui rebelde, me dicen ingeniero hasta el día de hoy. No soy ingeniero, pero me siguen llamando ingeniero. Me aburrí porque estaba con el motor, hice hasta cuarto año (del secundario). Después tuve que empezar a trabajar en la florería. ¿Cuándo soy inventor? Cuando invento el motor rotativo. Es ahí cuando domino el motor a pistón. Quizás si hubiera seguido estudiando para ingeniería, hubiera tenido más posibilidades. Pero quizás no hubiera inventado. Porque no hubiera tenido tiempo, o me hubiera perfeccionado en algo, en lo existente. Creo, yo soy un rebelde, un simple mecánico. Yo domino todas las áreas mal, poco pero lo domino. Desde el diseño, el dibujo. Y no me equivoco cómo va a funcionar el ruido, es fantástico.”

Ricardo examina cómo fue que se le ocurrió el invento relacionado con el ámbito médico. Si bien aparece al principio como una sensación de haber sido “elegido” para construir ese objeto que salva vidas, y se pregunta, en cierta forma, si merece haber sido el inventor del facilitador de partos, es interesante cómo compara su profesión con la de un

médico. Dice que “Si bien yo creía, siempre estoy tocando el piso, digo, acá en algún momento uno va a decir, ¿pero si lo del corcho se hizo hace veinte años atrás y no funciona? Yo no podía creer que nadie lo hubiera hecho. ¿Cómo entre tantos millones de persona que hay en el mundo, cómo me va a tocar a mí? Si yo soy mecánico, no soy médico. Y después empezás a entender un montón de cosas, por qué al médico no se le ocurre. El médico, de alguna manera tiene prohibido que se le ocurra. Porque su protocolo, cómo estudió, él se fija en los libros para hacer las cosas. Y yo, para hacer la mecánica, estoy mirando continuamente. A mí me llega un auto que tiene un problema y yo lo tengo que solucionar. (...) Ahí ponés de manifiesto toda tu creatividad. Entonces, al innovar, no voy a ver los libros porque en los libros no está lo que tengo que hacer. En cambio el médico sí se fija en las últimas publicaciones.

Además, Ricardo tiene una interesante acotación cuando finaliza la charla Ted a la que me referí anteriormente. En este caso aconseja a los jóvenes que asisten a esas charlas, que tienen “un promedio de 22 años”: “cualquiera puede dar una buena idea, el mecánico, el carpintero, el albañil, el tornero, vivimos de la creatividad. Nadie puede tener ese oficio sino es creativo y quizás se lo mira de otra manera, se lo encasilla en ese puesto cuando tiene mucho para aportar. Quiero dejar este mensaje a ustedes que son tan jóvenes y mañana van a ser futuros profesionales”

Levi-Strauss habla de *bricoleur* para designar a quien “trabaja con sus manos, utilizando medios desviados por comparación con los del hombre del arte” y el autor continúa hablando de arte que “se inserta, a mitad de camino, entre el conocimiento científico y el pensamiento mítico o mágico; pues todo el mundo sabe que el artista, a la vez, tiene algo del sabio y del *bricoleur*: con medios artesanales, confecciona un objeto material que es al mismo tiempo objeto de conocimiento” (Levi-Strauss,1964:43) La posición intermedia de

los inventores, a mitad de camino entre la estructura de una carrera universitaria y lo práctico de su actividad, entre lo científico y lo mágico puede llevar de manera análoga a pensarlos como *bricoleurs*. Y considero que es similar la forma en que usan materiales de otros ámbitos para crear nuevos objetos.

En relación a la profesionalización, muchas veces es difícil entender cómo consideran los inventores su actividad y, además, cómo forman sus identidades de inventores. Por un lado, rescatan que no son profesionales, que no tienen un título y por eso pueden pensar de manera no convencional. Pero, por otro lado, se sienten, quizás *unos escalones más abajo* que alguien que tiene título. Sienten quizás que deben ser valorados, pero le tienen mucho respeto a los profesionales con título. Parecería que ser inventor va más allá de tener un título universitario, como si no pudieran escaparle a la valoración de genio innato con ideas mágicas, así como se habla de ellos en los medios de comunicación. Tomo a colación una de las palabras de Ricardo, con respecto al tema y dentro del mismo relato de la concepción de su invento: “Te aclaro que a mí no me gusta hablar de medicina. Te estoy contando medio por arriba. Nunca me gusta decir que soy inventor. Cuando tengo que poner alguna cosa pongo comerciante. ¿No? A veces pongo mecánico. Pero también tuve empresas, tuve fábricas de eso. A veces pongo inventor, porque cuando voy a algún país para justificar mi viaje. Y tengo todos los papeles que avalan eso. Entonces te hacen como menos trabas. O vas a una charla y digo “inventor”, pero es como que me da cosa, porque quizás el motivo es porque considero inventores a aquellos grandes inventores que estuvieron en la humanidad: Einstein. Henry Ford...”

La contradicción es constante. Si bien el inventor considera en un escalón más arriba al médico, a partir de su curiosidad, su creatividad, y de esta manera siente que si hubiera

sido médico no se le hubiera ocurrido un invento como el que pensó; por otro lado, considera inventores a los “grandes inventores que estuvieron en la humanidad”.

Puede ser que los inventores independientes se dividan en grupos: los que están profesionalizados, los que viven de sus inventos, los que inventan como un *hobbie* y los que piensan que inventar es un trabajo. Como vemos, la actividad inventiva surge de manera espontánea a temprana edad. En algunas oportunidades, la actividad inventiva considerada como un trabajo aparece de una forma no buscada. Es decir, Ricardo no pensó ganar plata con su invento hasta que consiguió tanta repercusión con un invento fuera de su materia (la mecánica de autos). Otros inventores no tienen tanta suerte, y están en una nebulosa, donde inventar no llega a ser un trabajo remunerado, ni un hobby. A esa transición de alguna manera “gris” en la inventiva, también la llamo *bricoleur*, en el sentido de que no están ni emparentados con la estructura de una carrera universitaria, pero su actividad tampoco reviste la idea de un *hobbie*. Según Levi-Strauss, “el *bricoleur* es capaz de ejecutar un gran número de tareas diversificadas; pero, a diferencia del ingeniero, no subordina ninguna de ellas al a obtención de materias primas y de instrumentos concebidos y obtenidos a la medida de su proyecto: su universo instrumental está cerrado y la regla de su juego es siempre la de arreglárselas con “lo que uno tenga”, es decir un conjunto, a cada instante finito, de instrumentos y de materiales...” (Levi-Strauss, 1964:36)

### ***Los muchachos amigos del barrio y la familia***

En algún momento de su relato, todos los entrevistados admiten haber tenido colaboradores. Quienes los ayudaron lo hicieron porque creyeron en ellos y en sus ideas. Son personas cercanas que les brindaron su tiempo, su espacio, sus conocimientos, sus

contactos, o bien les prestaron dinero de manera desinteresada. ¿Quiénes están cerca del inventor?

Ricardo, hablando de su principal colaborador, un ingeniero con quien comenzó el proyecto, rescata “lo bueno de tener un tipo para tirar ideas que te diga que no confía en el proyecto. ¿Por qué? Porque al no confiar en el proyecto vos tenés que defenderte, y con argumentos”. También Ricardo relata cómo tuvo que integrar más socios a su proyecto a medida que acuciaban las necesidades de dinero, por ejemplo, para invertir en patentes de invención<sup>14</sup>. “Yo busco a mi socio para que sea el socio capitalista. Pero después se fueron buscando más socios, los muchachos amigos del barrio, no voy a dar nombres”

La familia también es partícipe del invento. Así como los espacios suelen ser en lugares de la casa, muchas veces la familia brinda su tiempo. Uno de los entrevistados dice “y, que tu señora te apoye es fundamental. Si está y dice “a qué hora nos vamos...” Y los chicos también. Necesitás de la compañía, del apoyo. Llegaba mi señora de la oficina, allá en mi casa, haciendo la bolsita en tela, porque no teníamos la maquinita, porque no sabíamos qué hacer, un nuevo desarrollo, un nuevo proyecto.”

Edgardo menciona con emoción cómo sus padres le brindaban un lugar en el negocio familiar. La entrevista que mantengo con él sucede en un amplio taller en la zona oeste del Gran Buenos Aires. En el predio donde se encuentra también su vivienda, Edgardo tiene un galpón de unos cuarenta metros cuadrados, y en el mismo sector se halla el taller mecánico que atiende su hijo. Cuando llego, en la mesa se encuentra lista una bandeja con un termo de café, un jarrito de leche, dos tazas, azúcar, edulcorante, bizcochitos y galletitas. El entrevistado comenta que lo ha preparado su esposa. El principal invento de

Edgardo consiste en un mecanismo por lo cual un motor rotativo no necesita aceite y que se puede hacer a diferentes escalas. El mecanismo puede aplicarse tanto a motores como a compresores. El inventor cuenta con orgullo que en el hospital de Niños están utilizando unos compresores grandes, sin aceite, que están funcionando. Me relata cómo comenzó a inventar "...en la Recoleta, en la florería de mis padres, y siendo tan generosos, en el sótano, no estaba ni el Ford (...) está todavía el negocio". Y sigue: "nunca estuve en relación de dependencia, por eso digo, que hay una generosidad de mis padres. Eran otros tiempos, la florería trabajaba muy bien, frente a la Recoleta" Más adelante en la entrevista cuenta cómo su esposa lo ayuda a tomar decisiones: "...le comenté a mi señora, y le digo ´mirá Mary, tienen un solo equipo funcionando, si pasa que se para, puede ocurrir algo grave, qué te parece si les donamos un equipo". Sí, sí, Eduardo, donémoslo. Y después me llegó una carta de la municipalidad del centro de mantenimiento, agradeciéndome". El inventor se refiere a un motor para oxigenación en el hospital Gutiérrez.

En otros, los colaboradores son parte misma de la confección de un primer prototipo. Oliverio lo recuerda de la siguiente manera: "Para que te des una idea de cuán, cuánto quiero mi invento, la primera cortina magnética, que la usé durante mucho tiempo, la archivé y la guardé y la metí en un sobre que dice "primer prototipo de cortina magnética hecho por Isabel, la costurera, porque para mí esto tiene valor histórico. Eventualmente puede que esto pase a relleno sanitario, pero si algún día existe el museo de los inventos..."

Sin embargo, a pesar de todas estas "ayudas", la invención sigue siendo concebida como una tarea individual por los entrevistados. Al preguntarles sobre este tópico, me responden lo siguiente: "Es interesante la invención conjunta, sí, un invento puede surgir

de una lluvia de ideas. Puede ser. Pero no estoy muy al tanto de... me parece que la invención es un poco individual. El momento que se produce la invención es individual. Se puede trabajar en grupo quizás en hacer la investigación, pero la idea es personal.”

Rodrigo explica cómo la invención es individual: “... las imágenes que uno tiene, son las del inventor líder, por decirlo de alguna manera, no sé, Edison con todo su equipo, sesenta tipos laburando. O, en el campo del diseño, un tipo como Felipe Stark<sup>45</sup>, que el tipo lo que hace es tirar, en dos minutos tiró una idea con tres líneas y después tiene un montón de gente desarrollando eso. Entonces ¿cómo es?, ¿eso es un grupo? O sea, evidentemente es un grupo, pero la idea madre surge a partir de uno.”

El análisis de Howard Becker sobre el mundo de los artistas puede tomarse como analogía para el mundo de los inventos. El autor analiza la mayoría de las artes, y principalmente la división del trabajo en esas actividades, por ejemplo, el mezclador de sonido para el músico. Becker enfatiza en que salga a la luz el mundo colaborativo y cooperativo entre un artista y miles de manos invisibles que operan en diferentes ocupaciones para que la obra de arte cobre vida (Becker, 2008).

### ***Es como si fuera Fangio a tu taller***

Por alguna coincidencia, Juan Manuel Fangio, conocido automovilista argentino, visitó los talleres de dos entrevistados, Edgardo y Ricardo. En el caso de Edgardo, fue para observar y aplaudir su invento del motor pendular con poca lubricación. En cuanto a Ricardo, lo visitó por medio del taller mecánico de autos de carrera de su hermano.

Cuando Ricardo se entera que su invento del facilitador de partos funciona y es aclamado por la máxima entidad en medicina mundial, la Organización Mundial de la Salud (OMS),

surge una interesante analogía. Ricardo explica cómo les preguntaba a los médicos argentinos lo que estaba sucediendo: "Le digo, ¿qué les pasa? ¿sabés quién es? Es el ginecólogo del mundo" Claro, era la OMS y el coordinador de Salud Reproductiva de la OMS que nos estaba dando el apoyo. Entonces, me dicen, "es como si fuera Fangio a tu taller, me entendés?" Y yo digo. Fangio vino a mi taller, tengo una foto ahí. Fangio vino a mi taller. Le digo, fue muy emocionante. La verdad que fue muy emocionante. Fue un ejemplo que puso que justo le pegó en algo que me pegaba porque me había pasado."

Al final de la charla, cuando Ricardo se ausenta un instante, intercambio algunas palabras con su esposa, Alejandra, quien anteriormente me había ofrecido un té. Ella me cuenta sobre la repercusión del invento de Ricardo, que ha tenido renombre mundial por sus características. Me dice también que ella se encarga de organizarle las entrevistas de medios gráficos, televisivos y radiales que ha tenido en el último tiempo. Su esposa me comenta con asombro y emoción que asistió con su esposo al programa de Susana Giménez<sup>16</sup>. ..."realmente desde el día que salió la nota en La Nación, ese mismo día empezaron a llegar cámaras de televisión a mi casa y vos decís 'y esto qué es. Aparte, todo muy... porque te llamaban, soy la productora de... Al programa de Susana Giménez nos vinieron a buscar, fuimos con mi nena más chiquita, nos acompañaron, fue un remise, nos vino a buscar a casa. Nos atendieron, nos sirvieron sandwichitos, cosas así, y vos decís 'esto qué es'". Desde entonces fueron constantes, me dice, los llamados telefónicos y las presentaciones en Ferias de inventos y congresos médicos. Apenas retorna su marido, Alejandra se retira.

Una vez que el inventor ya ha trabajado en su invento, quizás lo ha patentado y ha cumplimentado su etapa de pruebas de funcionamiento, el siguiente paso consiste en mostrarlo a la sociedad, someterlo a críticas y a juicios de valor, ponerlo vivo en el mundo

de las mercancías (Appadurai, 1991). En el segundo capítulo analizaré este proceso, cómo el inventor sociabiliza su invento fuera del taller, tanto en la Asociación Argentina de Inventores como en las ferias de Inventos, y los pormenores, dudas, temores y escollos que implican para los inventores el proceso de patentar sus inventos.

1El término estereotipo de la forma en que lo define Quin, en “Enfoques sobre el estudio de los medios de comunicación: la enseñanza de los temas de representación de estereotipos”, en *La revolución de los medios audiovisuales: educación y nuevas tecnologías*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1993.

2Definición de diagnóstico comunicacional

3Newsletter “[http://www.inventores.org.ar/newsletter/News\\_01.html](http://www.inventores.org.ar/newsletter/News_01.html)”

4Las charlas Ted es una organización sin fines de lucro dedicada a las “ideas que vale la pena difundir”. Comenzando como una conferencia de cuatro días en California hace 26 años, TED ha crecido para apoyar a aquellas ideas que intentan cambiar el mundo por medio de distintas iniciativas.

5La página [www.youtube.com](http://www.youtube.com) es un sitio para mostrar videos

6Gran Buenos Aires se llama al cordón que rodea a la Capital Federal.

7La primera vez lo entrevisto en un café cerca de la Asociación Argentina de Inventores, organización que comentaré en el capítulo 2 de este trabajo.

8Se refiere a los empleados de su taller

9El entrevistado habla de protección refiriéndose a las condiciones por las cuales un invento no debe ser expuesto públicamente para poder hacerse acreedor de una patente. Esta situación será explicada con más detalle en el capítulo 2.

10Por actividad inventiva entiendo a todo lo que involucra el acto de creación de un nuevo objeto.

11Este tema será tratado en profundidad en el Capítulo 2 “El inventor en la Asociación”

12Nota del diario Clarín de internet:

[http://www.clarin.com/ciudades/atamos-alambre\\_0\\_998300239.html](http://www.clarin.com/ciudades/atamos-alambre_0_998300239.html)

13Patente de invención: será explicada en el capítulo 2

14El tema de qué es una patente de invención será tratado entre los capítulos 2 y 3. Por el momento puedo decir que implican gastar sumas de dinero para pagar las anualidades una vez que los organismos conceden el derecho a la autoría de las mismas.

15Felipe Stark

16Reconocida presentadora de la tv argentina, en cuyo programa “Hola Susana” entrevista a reconocidos artistas, deportistas o gente talentosa del ámbito local o internacional.

## **CAPÍTULO 2**

### **El inventor fuera del taller**

En este capítulo completo el seguimiento de la actividad del inventor por fuera de su taller. Si bien estos espacios exteriores al taller suelen ser múltiples, dependiendo del tipo de invento o de los contactos del inventor, decido centrar el análisis en dos lugares principales, los cuales me resultaron relevantes al organizar mis observaciones de campo.

Por un lado, en la Asociación Argentina de Inventores, llamada “la Asociación” o “Inventores” por los entrevistados. Se trata, desde la perspectiva de quienes asisten regularmente, de un lugar donde se reúnen los inventores independientes para establecer relaciones y generar vínculos identitarios de grupo. Por otro lado, en las ferias de inventos, principalmente en la feria y concurso Innovar. Según los inventores, su importancia radica en ser la única feria nacional que muestra inventos. Organizada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Innovar reúne y sociabiliza a los inventores y sus creaciones. Es una instancia muy valorada porque el inventor tiene la posibilidad de mostrar su invento por tres o cinco días consecutivos, exhibirlo y exponerlo a las opiniones y críticas del público en general, de los jurados del concurso y de posibles inversores en busca de nuevos productos. Si bien para los inventores entrevistados durante el trabajo de campo, no es condición única atravesar ambos espacios, la mayoría, sino todos, pasaron por ellos o conocen estos lugares.

### **Historia de las asociaciones de inventores**

Para hablar de la historia de las organizaciones que han nucleado inventores, es necesario aclarar que muchas de ellas no han subsistido en el tiempo. Entre las

sociedades que se han fundado previamente a la Asociación Argentina de Inventores, se encuentran la Sociedad de Inventores Argentinos, en el año 1910; el Círculo de Inventores Argentinos, en 1922; el Sindicato Argentino de Inventores, fundado en 1945 y la Sociedad de Inventores Argentinos “Leonardo Da Vinci”, en 1960. Ya en la década de 1990, se crearon varias instituciones que perduran hasta el presente. Ese mismo año 1990 se fundó la Asociación Argentina de inventores y la Escuela Argentina de Inventores, y en 1999, asociada a esta última, la Fundación Biro.

Algunas de estas asociaciones han sido objeto de análisis de ensayistas e investigadores argentinos. Tal es el caso de Beatriz Sarlo, quien en “La imaginación Técnica”, relata cómo el Círculo de Inventores fundado en 1922 por el coronel Ruiz Moreno, constituía una “élite intelectual”, cuyos integrantes provenían mayormente de la universidad. Para dar cuenta de los procesos sociales involucrados en este fenómeno, la autora retoma un artículo del diario La Nación donde el fundador habla sobre el origen del Círculo de Inventores: “por un lado, los capitalistas argentinos no son sensibles al progreso que impulsaría una asociación de mutuo provecho entre ellos y los inventores; el gobierno, desinteresado tanto como los capitalistas, ignora los esfuerzos de quienes ponen su inteligencia y su vida al servicio de la humanidad que es la que realmente disfruta de sus beneficios” (...) “por el otro, la ausencia de leyes que protejan a los inventores refuerza el desinterés de los ricos y la incuria oficial” (Sarlo, 1994: 103).

Es interesante cómo el tema de los capitalistas que no invierten y toman riesgos para financiar nuevos inventos sigue siendo un tema abrumadoramente vigente y se repite en la actualidad en las conversaciones entre inventores. Por ejemplo, en una charla mantenida con un inventor recientemente, aparece el mismo tópico elegido por Sarlo para dar cuenta de las principales preocupaciones de los inventores de principios del siglo XX

en la Argentina. El entrevistado, Eugenio, un ingeniero de 81 años, miembro de la Asociación Argentina de Inventores desde su fundación, comenta cómo intenta poner en el mercado a su silla reclinable: “Entonces hice otra silla sin apoyabrazos que el mecanismo está, prácticamente, debajo del asiento. Y el mecanismo les gustó a todos. Son apilables encima. Y bastante baratas, les gustó a todo el mundo, pero no he podido licenciarlas. Ha sido una tremenda frustración. Y como todavía tengo quince años la patente, espero que en algún momento dado alguien se anime y lo haga”.

Volviendo a la historia de las asociaciones de inventores, luego de casi setenta años de la fundación del Círculo de Inventores, la más relevante de las organizaciones, tanto por su presencia social como por el lugar que ocupa para sus miembros, es la actual Asociación Argentina de Inventores. La misma fue fundada en 1990 por un grupo de inventores que decide reunirse luego de una exposición de inventos para darle continuidad a este interés común.

En el año 2008, tuve la ocasión de entrevistar a Guillermo, quien fue uno de sus fundadores, además del primer presidente. Estuvo en la presidencia por doce años. Luego le siguió Francisco, el segundo presidente que ejerció ese rol por nueve años y desde el 2011, Armando, quien ocupa el cargo como tercer presidente de la asociación hasta el presente. Guillermo, quien se considera inventor desde muy chiquito y dice vivir “por, para y de los inventos”, cuenta que “en el año 90 armamos la exposición, seleccioné a 250 (inventos), fui el director técnico de esa exposición, duró un mes, tuvo mucho éxito, fue muy muy lindo. Al finalizar hubo mucha gente interesada, y hubo muchas asambleas espontáneas. Se armó (la asociación), me eligieron presidente por unos 12 años. En el 2006 me alejé totalmente”. Guillermo aclara que hay otras asociaciones en las provincias

que son delegaciones de Capital Federal; hay asociaciones en Córdoba, Bahía Blanca y Junín.

Desde 1990, los inventores de la Asociación se reúnen todos los lunes de 19 hs. a 22:30 hs. aproximadamente, en el espacio que les brinda la Asociación de ex-alumnos del Colegio Nacional Buenos Aires. Han conseguido ese lugar puesto que uno de los presidentes de la Asociación es ex-alumno del reconocido colegio. Al edificio, ubicado en el barrio de San Telmo, se accede por una escalera hacia el primer piso, donde está la puerta del ascensor. A través de unas escalinatas, se ingresa en un living alfombrado, con sillones y un sofá. Lindera al living hay una oficina con dos escritorios. A la izquierda del living se encuentra un espacio común en el que hay una barra de café, donde habitualmente los inventores hacen *networking*, que es como a ellos les gusta decir al socializar, conocer gente y construir redes de relaciones y contactos. Allí comparten experiencias y conocimientos en el horario del *break*, aproximadamente a las 20:30 hs. y toman un café que solícitamente les sirve un empleado de la asociación a un costo prácticamente simbólico (en el 2008 el café costaba 2 pesos). Ese espacio central da frontalmente al patio, lugar donde se reúnen a veces algunos acompañantes de los inventores que no participan en la reunión, en su mayoría las esposas de los inventores, o bien alguien que sale a fumar. Siguiendo por el pasillo se accede a la sala de reuniones. La misma tiene una mesa larga, con veinte sillas a su alrededor.

La comisión directiva de la Asociación, cuyos miembros son votados cada dos años, y que consta del Presidente, Vicepresidente, Vocales, y demás comisiones, se reúne, generalmente una vez por mes, por algún tema específico, en un horario anterior al encuentro con los socios, usualmente a las 18 hs. El espacio utilizado para esos encuentros de la comisión es un café situado en las cercanías, debido a que el horario

que le brinda la Asociación de ex-alumnos del Colegio Nacional Buenos Aires a la Asociación Argentina de Inventores es a partir de las 19 hs.

En un primer momento me acerqué a la Asociación con el objetivo de realizar un diagnóstico comunicacional y luego planificar un proyecto de comunicación externa, con la intención de promocionar a los inventores. La entrada a la Asociación, como expliqué en la introducción, fue gracias a que mi pareja se había acercado y asociado a la misma, con la idea de averiguar información para patentar un producto que consideraba novedoso. Siempre me pregunté qué hubiera pasado si no hubiera tenido ese contacto, es decir, si hubiera sido posible que me tomaran en cuenta y me dejaran participar sin haber mediado este contacto cercano en la Asociación. Mi idea desde siempre consistió en realizar mi tesina de licenciatura tomando a la Asociación y/o a los inventores como objeto de estudio. Recuerdo que en ese momento el presidente en curso repetía una frase que decía algo así como que “nadie hace nada de manera altruista, la gente hace siempre algo a cambio de otra cosa”, refiriéndose a quienes venían de afuera a proponer ayuda o colaboración a la Asociación, sin ser inventores. Siempre asocié esa frase pensando en que el pago tácito a mi trabajo -ya fuera proponiendo una nueva página web, corrigiendo algunos folletos o diseñando un *newsletter* digital que tuvo tres envíos- consistía en la oportunidad de realizar mi tesina de investigación en la Asociación Argentina de Inventores y en la colaboración de los socios para llevar adelante este trabajo. Es decir, pensé mi actividad en la Asociación similar a una práctica profesional *ad-honorem*, si bien nunca me ofrecieron remunerar dicho trabajo.

Por otra parte, si bien mi labor siempre fue reconocida de manera positiva, algunas veces, para consultar o pedir algo relacionado con las actividades específicas que desarrollaba para la Asociación, se comunicaban con mi pareja, dando la sensación que el trabajo lo

hacía o lo dirigía él. El trabajo que realicé consistió en proponer cambios a la página web, que sólo a lo último de mi participación se pudo concretar, no sin muchas críticas, idas y vueltas, y sucesivas negativas a aceptar los cambios por parte de la comisión directiva. Además también redacté y diseñé tres envíos de *newsletters* digitales, entre los años 2009 y 2011<sup>1</sup>. En el marco de estas tareas me fue permitido acceder a los boletines impresos por la Asociación para su análisis. Este valioso material fue editado y publicado en el período que va desde el año 1990 al 1994, redactados, en su mayoría, por el presidente en esa época, Guillermo, además de otros colaboradores.

Gracias a mis aportes en la Asociación, y sobre todo, gracias a ser la pareja de un socio, además de hacerme socia honoraria<sup>2</sup>, tuve la oportunidad de presenciar unas cinco o seis reuniones de Inventores. En base a este trabajo de campo puntual durante las mismas, en lo sucesivo relataré, rescatando anécdotas e historias de esas observaciones, lo que puede suceder en una reunión típica de la Asociación Argentina de Inventores.

A medida que los inventores van ingresando, se saludan cordialmente. Algunos llevan sus inventos para mostrarlos y recibir opiniones o sugerencias para mejorarlos. En una oportunidad, por ejemplo, Oliverio comentó que transformó su cortina magnética en mosquitero magnético gracias a la colaboración de otro de los inventores en la reunión. A veces, los asistentes deben esperar a que arriben los miembros de la comisión directiva de su anterior reunión en un café, ya que el horario que les brindan para utilizar la sala es a partir de las 19 hs.

---

<sup>1</sup> Los mismos se pueden consultar en la siguiente dirección web:

[http://inventores.org.ar/newsletter/News\\_01.html](http://inventores.org.ar/newsletter/News_01.html)

<sup>2</sup> Según el Reglamento interno, los miembros honorarios son “miembros que por servicios especiales, y/o aportes significativos a la AAI son designados por la Asamblea y a propuesta de la Comisión Directiva (sin voto)”. En la práctica, este carácter me habilitaba a participar de las reuniones aunque sin la posibilidad de intervenir de manera activa y plena.

Luego de los saludos generales, amistosos, entre los socios, los mismos se van sentando alrededor de la mesa. Algunas veces es necesario que el presidente los llame a que se acerquen a la mesa porque algunos se quedan conversando en la barra o en el hall. O bien, una vez sentados, el presidente tiene que pedir que hagan silencio porque no se escuchan sus palabras. La agenda del día es programada por el presidente, no obstante, el mismo puede recibir sugerencias, generalmente vía mail, de los socios o de los miembros de la Comisión directiva. Los temas a tratar son variados, y abarcan un abanico de cuestiones que van desde el tratamiento de aspectos estrictamente institucionales a inquietudes en torno a la capacitación, discusión e intercambio específicamente vinculado al quehacer de los inventores. Ejemplo de esta diversidad son los tópicos tratados, ya sea la búsqueda de un lugar propio para reunirse, o la procuración de fondos para poder llevar adelante tareas de capacitación del inventor. En una oportunidad, el presidente comentó que habían hecho un convenio con una universidad para que estudiantes de la carrera de diseño industrial intercambiaran conocimientos con los inventores con el objetivo de mejorar estéticamente los inventos de los mismos. En otro momento, se anunció la posibilidad de realizar un concurso de sombreros. Hubo otras reuniones en las que se invitó a los inventores a presentar sus inventos con la idea de que los compañeros, en una actitud colaborativa, puedan realizarle críticas, valoraciones o aportes técnicos.

En otra de las oportunidades en las que observé la sesión de Inventores, además de los concurrentes de casi todos los lunes, como casi siempre, hay personas que asisten por primera vez. En este caso, se encuentran en la reunión un joven de 30 y un hombre de unos 50 años. Se los atiende muy cordialmente y se les pide que cuenten de dónde vienen, cómo conocieron a la Asociación. Usualmente el presidente pide un clima de respeto, que no haya discusiones, las que, inevitablemente, surgen entre los socios. Cuando ingreso a la sala de reuniones para observar, el joven ha mostrado recientemente

su invento a los concurrentes, quienes han opinado sobre el tema. El otro hombre pide asociarse y dice que no ha traído la foto. Oliverio enfoca con su cámara el rostro y le saca una foto, y le dice que con eso basta, que no hace falta que traiga una fotografía. En la reunión se habla de la nueva página web y el foro, sobre sus ventajas y desventajas. Uno de los asistentes pregunta qué es un foro, otro socio le contesta.

Hay ocasiones especiales en las que algún inventor, en la mayoría de los casos Oliverio, quien formaba parte de la comisión de prensa de la organización, estableció contacto con algún medio que viene a filmar o a realizar entrevistas. En esos casos se les pide a los inventores que vayan a la reunión con un *speech* o relato preparado para promocionar su invento. Para llevar a cabo esta tarea con éxito, una de las reuniones se trató como contenido comunicacional, y a través del ejemplo que brindó Oliverio, cómo mostrar de manera clara, didáctica y marketinera, un invento a la cámara.

Oliverio comenta el tema de la exposición de los inventos y cuenta su idea sobre cómo podrían promocionarse en videos cortos, también aconseja ser breve en las descripciones a cámara. Aclara, de manera pedagógica, que los inventores no tienen que leer sobre sus inventos al presentarlos frente a la cámara de video, sino que deben convertirse en actores para promocionarlos. Para explicarlo gráficamente improvisa una presentación de su invento, mientras, me pide que yo lo filme a él exponiendo su invento. Luego de esta demostración, el presidente de la AAI agradece la nueva página web y el foro, y nombra a los socios que participaron en la Comisión de Informática. Oliverio me hace una seña cómplice, aclarando que yo también participé en el diseño de la página, sin embargo no me nombra en voz alta. Este detalle da cuenta una vez más de la contribución silenciosa de las mujeres en torno a los procesos que conforman las condiciones de producción del invento y los múltiples recursos de los que suelen disponer los inventores, pero que, con

base en una tradicional división de roles por género, suele darse por sentado más en términos de “ayuda” que como “trabajo”. Tal es el papel que me fuera asignado como colaboradora en la Asociación y que refuerza la idea presentada en el capítulo uno sobre el papel de las esposas de los inventores.

El 29 de septiembre es el día del inventor en homenaje a Ladislao Biro, inmigrante húngaro quien fue el inventor del bolígrafo retráctil llamado popularmente birome. En esa fecha, si coincide con el día lunes, o en el lunes siguiente si es un día de semana, los inventores de la Asociación se reúnen para festejar. Cada uno de los asistentes lleva comida dulce y salada tipo “lunch”, y bebidas gaseosas, vinos y aguas para consumir en la reunión. El momento de la comida empieza a la hora del break y se extiende hasta el fin de la reunión. Generalmente, por esos días hacen envíos generales por mails felicitándose entre ellos por el día del inventor.

Como comenté previamente, Guillermo fue presidente hasta el año 2002. En el 2006 decidió no asistir más a las reuniones de la Asociación. Una de las principales razones de su alejamiento tiene que ver con la crítica a los “inventores amateurs”. El entrevistado clasifica a los inventores a partir de dos categorías: “amateurs” y “profesionales”. Para dar cuenta de su argumento al respecto, esgrime: “La comunidad de inventores es tan heterogénea, porque no es un conjunto, está desde el amateur, el estudiante, y el inventor profesional. Entonces, ahí tenés que subdiscriminar quién es quién. Por otro lado los inversores. Es una mezcolanza terrible. Mi humilde contribución es no mezclar.” Desde su perspectiva, los inventores, si son profesionales, no deben dedicarse a las asambleas: “Tengo un montón de inventores que están dispersos, se quejan, están en la corporativa, la reunión, la asamblea, ningún inventor serio pierde su tiempo en una asamblea.”

Los encuentros de los lunes en Inventores suelen tener muchos espacios para discutir temas varios que están un tanto alejados del proceso específico de la invención. Por ejemplo, como mencioné unos párrafos más arriba, buscar un lugar propio para las reuniones, o encontrar financiamiento para la Asociación, o bien generar promoción para que los inventores independientes se contacten con inversores que financien sus inventos. Durante la entrevista, Guillermo retoma la distinción y agudiza la crítica: “Si un inventor quiere inventar y no puede, no quiere, y no sabe delegar, está en problemas. O se queja. Algo típico del inventor amateur o poco serio es que se queja y pide cosas. El inventor profesional ni pide ni se queja. Un inventor profesional ofrece, aprende o delega, se asocia. Los problemas son inevitables. Que el inventor debería saber que si no se profesionaliza, no tiene chance. ¿Qué significa profesionalizarse? Aprender lo que no sabe y delegar lo que no puede aprender. Y lo que no puede delegar es su capacidad de pensar y resolver problemas de relevancia social.”

En la Asociación, los inventores que concurren de manera frecuente tienen diferentes oficios y profesiones variadas. La mayoría, oficios técnicos y carreras de las ciencias exactas, aunque no todos cuentan con título universitario. Asimismo, casi ningún inventor de la asociación logra vivir exclusivamente de sus inventos, sino que suelen hacerlo con base a sus trabajos principales, consistentes en el ejercicio de sus oficios, por ejemplo mecánicos y torneros, o profesiones, por ejemplo, arquitectos, diseñadores o biólogos, entre varios inventores entrevistados.

Desde el año 1990, al mismo tiempo en que se funda la Asociación, Guillermo dirige la escuela para inventores en la Fundación Biro. Y desde su partida de Inventores, en el 2006, se ha dedicado de manera continua a la escuela, que se desarrolla, desde 1991, en la Escuela del Sol, un colegio privado que brinda educación inicial y primaria. La escolita

de inventores está dirigida a chicos de 6 a 16 años que “... tiene que ver con un taller específico de orientar a los chicos en un talento normal. La capacidad inventiva es un talento normal y dado. Lo que varía es el contexto del apoyo familiar en el entorno y cómo se desarrolla eso.”, explica Guillermo

Además de dirigir la escuela de inventores, Guillermo continúa asesorando a personas que desean llevar un proyecto a la práctica, esto implica generar una patente e introducir un producto en el mercado. Al espacio lo llama “Foro de Inventores”, y está pensado para inventores que recién se inician. Por último, dirigido a inventores profesionales, como él los llama, está la “Cámara de Inventores Profesionales”, para aquellos asistentes que poseen PyMEs. El director de estos ámbitos educativos establece una relación de sus ámbitos pedagógicos con la educación formal: la Escuelita sería el jardín de infantes y la educación primaria, el Foro de Inventores se corresponde con la escuela secundaria, la Cámara de Inventores constituye el correlato de la universidad y el posgrado.

Guillermo ha puesto por escrito y de manera pública esta categorización que concibe entre inventores amateurs e inventores profesionales. Desde que estaba dirigiendo la Asociación en los años 90, ha relatado, por ejemplo, cuáles son los defectos de los inventores. En su página web, lo explicita de este modo: “Todo inventor debería advertir a tiempo, el riesgo que corre de padecer alguno de los diez errores más frecuentes, y que pueden llevar al fracaso a cualquier proyecto inventivo, y hacer todo lo necesario para evitarlos, o corregirlos lo antes posible. Los diez errores fatales para los inventores pueden resumirse de la siguiente manera: 1. Paranoia, 2. Omnipotencia, 3. Avaricia, 4. Impaciencia, 5. El síndrome del nido vacío, 6. Descontrol de las emociones, 7. Sordera psicología, 8. Excentricidad y chifladura, 9. El síndrome de la postergación, 10. El síndrome del miedo al éxito”.

Con respecto a la paranoia, el comentar una nueva idea puede implicar la posibilidad de no poder patentarla. Según las leyes que rigen la adjudicación de patentes de invención, si una idea se hace pública es difícil que se pueda patentar. Por otra parte, la paranoia reside en que alguno más va a robar la idea y patentará a su nombre, ganándole de mano al poseedor de la creación. De ahí que algunos inventores “escondan” sus creaciones de los demás, o realicen actividades en oficinas a puertas cerradas, o en el baño de la oficina o la casa. Recordemos la anécdota de Ricardo, descrita en el capítulo primero, en la que comentaba que se metía en una habitación cerrada con el socio para probar el funcionamiento del facilitador de partos.

Otro de los errores consiste en la “omnipotencia”, es decir, querer hacer todas las etapas del invento, desde la formulación de la idea en una patente, hasta su concreción en un objeto, sin ninguna ayuda. Para Edgardo, 45 años, arquitecto que tiene un invento relacionado con la energía, del cual no me dio más datos, “un despropósito para mí es un inventor que tiene que dedicarse a producir. El inventor produce ideas, pero no producir el producto. Para mí lo ideal sería, que el inventor produzca ideas, y un industrial produzca el invento.” Suele resultar un lugar común entre los inventores el considerar que la idea, por un lado, y la producción mercantil del invento, por el otro, deben ser realizados por actores diferenciados. Ya lo vimos con el ejemplo proporcionado por Sarlo, cuando los inventores de principios de siglo dividían esta labor entre, precisamente, los inventores y los capitalistas, respectivamente. Quedará a cuenta de nuevas investigaciones comprender de manera más profunda si esta división se debe a razones de orden moral o a jerarquizaciones en torno a actividades consideradas propias o impropias, dignas e indignas, por parte de los inventores.

En cuanto a otros errores están la avaricia y la omnipotencia, o sea “sobrevalorar a él mismo o su propio invento”, por ejemplo. Oliverio lo grafica claramente en esta frase, hablando de un invento suyo que no especificó: “mi invento yo lo hice dos veces entero de vuelta porque me equivoqué, no sabía qué elegir... Y llegó un momento en el que estaba todo perfecto, divino, hermoso y vino uno y le pegó una patada. Dije bueno, te lo parten al medio, mi primera reacción fue, no, anda perfecto. Y después me di cuenta que el tipo tenía razón, boludeces, pero si uno no las modifica, esto nunca llegaba a la calle ¿Por qué? Porque para mi visión era perfecto, hermoso, estaba enamorado de mi invento.”

En cuanto a “la impaciencia al forzar los tiempos previstos”, está relacionado con la queja de la que habla Guillermo que tienen los inventores amateurs, al querer que su invento consiga “ya” un inversor. También el “síndrome del nido vacío”, en el que “un inventor a punto de llegar a un acuerdo de licenciamiento de un invento, o de la venta de una patente de invención, se siente invadido por una profunda depresión, angustia, nostalgia y desamparo que lo hacen desarrollar actitudes que ponen en peligro los acuerdos que está a punto de lograr.” Los otros consisten en descontrol de las emociones, sordera psicológica, excentricidad y chifladura, el síndrome de la postergación y el síndrome del miedo al éxito, una especie de autoboicot cuando se llega al éxito, creer que uno no se merece el éxito.

Considero que todas estas características pueden pensarse similares a la relación entre un artista y su obra. Según estos defectos del inventor, existe una difícil separación entre inventor e invento, como si fueran una simbiosis, o como si se tratara de una relación padre-hijo en la cual al hijo le costara mucho separarse de su progenitor y viceversa. En esta instancia se podría hablar de que todo inventor busca reconocimiento, ya sea entre sus pares, o bien en la sociedad. Muchos de los inventores me han dicho que la

consagración del inventor tiene que ver con ver a su producto fabricado en masa, o bien ver a su producto en el mercado. Justamente, para Guillermo, el inventor profesional busca entrar al mercado “y no recibir premios, salir en los diarios, esos son objetivos muy pobres”. Sin embargo, los premios existen y los inventores se sienten atraídos a verse juzgados y premiados. Tanto el proceso de patentes y su exhibición en las reuniones de la asociación como la feria INNOVAR, son lugares privilegiados para luchar por el reconocimiento social, en el sentido en que lo plantea el filósofo y sociólogo alemán Axel Honneth: “surge un concepto de persona intersubjetivo, dentro del cual se elucida la posibilidad de una autorrelación no distorsionada, en tanto que dependiente de las tres formas de reconocimiento (amor, derecho, valoración) (...) a esas tres formas corresponden (...) tres modos de menosprecio (maltrato, exclusión, des-conocimiento) cuya experiencia puede influir en el origen de los conflictos sociales”. Es por ello que, “la experiencia de menosprecio señala privación o desposesión de reconocimiento” (Honneth, 1997: 7-8; 161).

### **La patente de invención**

Para todos los inventores consultados la cuestión de la patente deviene en un momento crucial en el paso del invento desde el taller hacia su presentación pública. De manera unánime, todos coinciden en que uno de los pasos que conlleva la creación de un nuevo producto consiste en patentarlo.

¿Qué es una patente de invención? La patente de invención consiste en “ejercer el derecho de exclusividad sobre su invento por el término que le acuerda la Ley pudiendo impedir que terceros sin su consentimiento realicen actos de fabricación, uso, oferta para la venta, venta o importación del producto o procedimiento patentado. La Patente de

Invencción es un bien intangible. Al igual que un Título de Propiedad sobre un inmueble o un automóvil, la Patente se puede transferir siendo vendida, heredada o incluso regalada a través de una cesión de derechos (a título gratuito en este último caso).”<sup>3</sup>

En uno de los boletines de la Asociación se enumeran las secciones que debe tener una solicitud de patente de invención, más específicamente, la presentación de memorias descriptivas: Título de la invención, Breve resumen del invento, Campo de aplicación del invento, ¿Qué hay de conocido en el arte previo?, Ventajas con respecto al punto 4, Resumen de las figuras, Explicación de lo que las figuras representan, Funcionamiento de lo representado en cada figura, Detalle del procedimiento por sus etapas, circuitos o mecanismos de la parte fundamental del invento Reivindicaciones exclusivamente desde el punto de vista de la estructura y/o etapas de lo expresado en el punto 9, Responder a la Ley 111 de Patentes de Invención, y sus disposiciones<sup>4</sup>.

La patente de invención puede ser redactada por el mismo inventor, o bien por agentes de patentes. Los agentes de patentes tienen el conocimiento necesario para llevar adelante esta gestión. Generalmente están organizados como Estudios de Abogados de Patentes, aunque no todos son abogados. Los agentes pueden ser abogados, ingenieros, químicos, o tener alguna profesión relacionada con lo técnico. Cuánto más se sepa en relación a la especificidad del invento, mejor será la descripción del objeto que se pretende patentar.

Cada país tiene su organismo destinado a la concesión de marcas (que tienen otro formato de presentación) y patentes. En la Argentina es el Instituto Nacional de la

---

<sup>3</sup>Portal oficial del Gobierno de la República Argentina, <http://movil.argentina.gob.ar/movil/tramites/97-otorgamiento-de-patentes-de-invenc%C3%B3n-o-modelos-de-utilidad.php>, consultado 10 de diciembre de 2013.

<sup>4</sup> Fuente: Boletín de la Asociación Argentina de Inventores N° 8

Propiedad Industrial, dependiente del Ministerio de Industria, quien regula estas actividades. En el plano internacional, la OMPI, Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, es una organización intergubernamental, situada en Ginebra, Suiza, cuya función es “promover la protección de la propiedad intelectual en el mundo entero mediante la cooperación de los Estados y desempeñar la administración de varias “Uniones”, basadas cada una en un tratado multilateral y a cargo de los aspectos jurídicos y administrativos de la propiedad intelectual. La propiedad intelectual comprende dos ramas principales: la propiedad industrial (especialmente las invenciones, marcas de fábrica y de comercio, dibujos y modelos industriales y denominaciones de origen); y el derecho de autor (especialmente las obras literarias, musicales, artísticas, fotográficas y audiovisuales)<sup>5</sup>

Dos cuestiones devienen centrales a la hora de pensar en lo arduo de este proceso a la vez que en lo significativo que se torna para los inventores: ¿Cambia algo al inventor el hecho de patentar? ¿Constituye un reconocimiento entre sus pares? En el Reglamento de la Asociación de inventores, si bien, tener un invento patentado no constituye un requisito para asociarse, existen distintas categorías de socios:

A- Activos: Con patente concedida o en trámite. Deben ser aceptadas por la Comisión Directiva- Tendrán voz y voto.

B- Adherentes (o protectores): Sin patente concedida, ni en trámite. Sin voto.

C- Honorarios: Miembros que por servicios especiales, y/o aportes significativos a la AAI, sean designados por la Asamblea y a propuesta de la Comisión Directiva (sin voto):

---

<sup>5</sup> Fuente Boletín Asociación Argentina de Inventores N°9.

D-- Vitalicios: Con más de 25 años, como socios activos. Con voz y voto.

Por otra parte, en relación a los cargos de la Comisión Directiva, los requisitos incluyen “poseer patente en trámite o concedida, en el país o en el extranjero y en su postulación mencionar los detalles técnicos, presentando en todos los casos un prototipo funcional”.<sup>6</sup>

Si bien en la normativa vigente se expresa claramente que no es necesario tener patente de invención para asociarse, en los hechos se produce un conflicto tácito que se expresa incluso como sanción o castigo moral de desconocimiento, en los términos ya presentados de Honneth, si se conoce que alguien tiene muchas ideas no patentadas, o muchos productos que no han pasado por el trámite de la patente. En una de las conversaciones del grupo vía mail, Gustavo dice que “le llaman mucho la atención los inventores que no presentan solicitudes de patentes.” Muchos socios que asisten a la Asociación no poseen patente, ni siquiera un invento. Quizás esa sea una separación interna que implique menor reconocimiento para los no-inventores.

Pero entonces, centrándome en el tema de inventar ¿cuáles son los pasos prácticos para que una idea se transforme en un invento? Una parte se corresponde con el proceso ya descrito en el capítulo uno, y ocurre “en el taller”, y otra parte compromete el proceso de patentes, reconocimiento público y búsqueda de inversores que quieran producir los inventos y transformarlos, eventualmente, en una mercancía rentable.

Gustavo sintetiza este proceso diciendo que “...a veces el inventor es capaz de visualizar que algo no funciona de la manera óptima, que la tecnología existente no es la mejor. El inventor ve, quizás qué puede mejorar, intuye qué puede mejorar. Eso puede ser un paso.

---

<sup>6</sup> Fuente Acta constitutiva y Estatuto Social de la AAI

El segundo paso sería comprender muy bien cuál es ese problema y también la tecnología existente para solucionar ese problema. Todas las formas buenas que existen, efectivas que existen para solucionar ese problema, conocerlas bien y crear a partir de ahí, tener una idea que pueda mejorar la tecnología anterior. Y con eso, la parte de la concepción del invento ya estaría hecha.”

Con respecto a la tecnología existente que se menciona, el estado del arte de dicha tecnología, tiene que ver con “buscar en bases de datos, hay algunas que están en internet. Tratar de buscar otras tecnologías más allá de las que uno ya conoce. Tratar de conocer más tecnologías que quizás uno no las conozca. Porque quizás hay mucha tecnología y es más difícil a veces conocerlas todas. (...) comparar el invento de uno en base a ese conocimiento. Luego, uno lo puede patentar.”

La presentación de una solicitud de patente no implica haber llegado al fin último para los inventores. Sin embargo, es clave al momento de exponer un invento, o de fabricarlo, si es que se quiere sacar algún rédito de éste, si es que un inventor lo considera una novedad. No todos los inventores que exponen en la feria Innovar tienen una patente en trámite, o una patente concedida de su invento. Y no todos los que exponen en la feria son inventores, o se consideran inventores.

Es decir que, patentar un invento tiene que ver con protegerlo. Como dice Gustavo, “para mí la mejor protección que tenemos los inventores son las patentes, no encuentro otro mecanismo que hoy exista que sea mejor que ese, con todas las deficiencias que tenga.” Si el invento es expuesto antes de haber pedido una solicitud de patente, es posible que no se conceda la patente, ya que, cualquiera hubiera podido adjudicarse la tutoría de ese invento, por haberlo visto, y no se sabría quién es el autor.

En uno de los boletines, se apela al llamado de atención, con la frase “Si Ud. es un potencial usuario del sistema de patentes, POR FAVOR! no cometa estos errores”. Aquí menciona los pasos erróneos, como “considerar la patente de invención como un MITO; desconocer el estudio de NOVEDAD A NIVEL MUNDIAL; solicitar el derecho de exclusividad a través de una solicitud de patente de invención, DESPUÉS de haber comenzado a fabricar; ignorar que la patente de invención es un NEGOCIO; y como tal requiere del riesgo que todo negocio involucra.; pretender patentar en el país, invenciones protegidas o difundidas previamente en otros países. Desconocer el sistema de patentes a nivel mundial”<sup>7</sup>, entre otras. La cita fue reproducida a partir de una comunicación que hizo el Departamento de Información y Documentación, de la Dirección Nacional de Propiedad Industrial, de 1990.

Como la patente de invención es considerada un negocio, trae aparejada inversión y riesgo. Sin embargo, a veces ese riesgo es premiado con una exitosa operación, o socialmente reconocido a través de premios y concursos.

## **INNOVAR: El Concurso y la Feria de Inventos**

El Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva organiza, desde el año 2005, la Feria Innovar, exposición nacional que convoca a inventores, emprendedores, científicos, estudiantes y diseñadores de todo el país a exponer sus prototipos, objetos, diseños o inventos. La misma se lleva a cabo, generalmente, entre cuatro y cinco días en los meses de septiembre y octubre.

---

<sup>7</sup> Fuente Boletín de la Asociación Argentina de Inventores N° 3. Se respetan las mayúsculas como aparecen en la publicación.

Desde el año 2011 la feria de Innovar funcionó como un pabellón dentro de una feria mayor, llamada Tecnópolis, definida como “la mayor megamuestra de ciencia, arte y tecnología del continente”, que convoca a una gran cantidad de visitantes. No es casual la inclusión de Innovar en el predio de Tecnópolis, ya que ambas son presentadas como “promesas del futuro” en relación a la industria y a la actividad científica en el país.

Tal es así como lo describe el Licenciado Fernando Peirano, subsecretario de Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva en el Catálogo del evento en el año 2012: “Desde hace algunos años, el concurso INNOVAR se ha convertido en un ámbito privilegiado del dinamismo de los emprendedores argentinos y con especial protagonismo de aquellos que están vinculados con la ciencia y la tecnología. Tenemos en el concurso INNOVAR y en su catálogo, una ventana para mirar la futura oferta de nuevos productos y servicios y nuevas pistas para seguir mejorando las políticas públicas.” Además, aclara que... “este concurso, donde se ha logrado enfatizar más lo cooperativo que lo competitivo, brinda visibilidad a propuestas de nuevos productos y servicios, contribuye a ampliar las redes de emprendedores tecnológicos y estimula la aplicación de resultados de investigación a las necesidades productivas y sociales<sup>8</sup>.

Con respecto a la feria Innovar, realicé trabajo de campo en los años 2009 y 2012, de los que voy a rescatar percepciones y observaciones generales.

La feria Innovar es la única que, a nivel nacional, convoca a inventores de todo el país para exponer sus creaciones. En el año 2012, como mencioné, Innovar se organizó en el predio de Tecnópolis. Este gran centro de exposiciones que debe su nombre a la tecnología, está ubicado en un lugar grande, amplio, con muchos espacios verdes y

---

<sup>8</sup> Fuente: Catálogo de Innovar 2012.

caminos poblados de autotransportes rodantes para una y varias personas. A través de la caminata hacia el sector donde se encuentra la feria Innovar, uno se cruza con varias pantallas y escucha una radio parlante con música o avisos de lo que está sucediendo en el mismo lugar. Cada tanto hay espacios de juegos para niños, baños, baños químicos, stands de comidas, cafés, sombrillas, asientos de diseño, stands de *merchandising* de la feria, entre otros lugares. El asistente a la feria es preferentemente familiar.

Accedo al sector donde se encuentra Innovar, los stands de los inventos están distribuidos con menos de dos metros de distancia entre ellos. Llego a la hora del comienzo, casi no hay visitantes. Muchos están armando sus presentaciones, algunos no están. Doy una vuelta para ver las categorías. Son cinco: Producto innovador, Concepto Innovador, Innovación en el Agro, Escuelas secundarias, Universidades.

En un primer momento recorro la feria sin tener una idea precisa de dónde detenerme, es decir, sin quedarme en algún stand. Los proyectos son variados y, a primera vista, novedosos. Para tener una idea de cuántos son, me remito a los números que aparecen en el catálogo. De los 2176 proyectos registrados, pasaron el proceso de evaluación 1759. De esa cifra, los que accedieron a la exposición, fueron 870. Las categorías discriminadas que luego serán utilizadas para la evaluación y premiación son: Investigación aplicada, Diseño industrial, Innovaciones en el Agro, Producto innovador, Concepto innovador, Diseño gráfico, Escuelas técnicas, Vinculación y transferencia, Robótica, Tecnologías para el desarrollo social.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> De todas las categorías, las más importantes para la feria de inventos y en la que se presentan más inventores independientes es la de Producto Innovador e Innovaciones en el Agro, si bien en esta última se presentan generalmente empresas o pymes. Según el catálogo innovar, Producto innovador se refiere a “selección de productos y procesos destacados por su grado de novedad y su potencial comercial. En esta categoría consideramos especialmente la distancia que separa al prototipo de la fase comercial. La viabilidad comercial de la solución y el grado de novedad, son los aspectos clave de la ecuación en esta categoría.” e Innovaciones en el agro a: “selección de

Guillermo critica a la feria por hablar de innovación donde no la hay. Él cree que “si aceptamos que innovar significa la introducción de algo nuevo al mercado, mostrar diseños de escuelas secundarias, tesinas de estudiantes de ingeniería en Innovar, es un equívoco básico. Eso no es innovación. Son proyectos, ideas, anteproyectos.”

Por otra parte, también interpreta como contradictoria la mención del nombre del ministerio de quien depende la feria innovar: “Es un acto fallido, esquivo, no por mala voluntad, yo creo que está mal asesorado. Vos fijate, uno, y esto es un tema conceptual. Conceptualmente, es un equívoco, está mal, hablar de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Eso no existe. En el mundo del contexto legal y la implementación, están separados. Vos fijate que la ciencia es un método de conocimiento que tiene que ver con una metodología para descubrir principios y explicar todo lo que pasa en la sociedad. Tiene que explicarlo. La invención, o tecnología, no tiene por qué explicar. Tiene que saber hacer. Hace algo, lo hace y obtiene un resultado. No tiene obligación de explicarlo. La ciencia tiene la obligación de explicarlo. Innovación Productiva. La innovación es la aplicación exitosa en el mercado. Son cosas diferentes.”

En la feria Innovar no muchos expositores tienen innovaciones que puedan patentar. En el catálogo, las descripciones de tres categorías avalan el tema de la “novedad”, o que se trate de productos “patentados o patentables” o bien con “viabilidad comercial”. Como el proceso de solicitar una patente tiene un costo alto, constituye una inversión. Y los inventores tienen que manejar la habilidad para conocer si su creación puede ser original o no. La manera que tienen de hacerlo es mediante búsquedas del estado del arte, como antes se mencionaba.

---

productos y procesos destinados a la producción agrícola ganadera en sus diferentes fases, que se destacan por su grado de novedad nacional o internacional y su potencial comercial.”

Continuando mi trabajo de observación, me acerco a la cafetería que se encuentra al lado para ordenar mis preguntas. Un muchacho alto, de traje, saluda a la chica que lo atiende. Le entrega una botella, parece que se conocieran de antes. Le pregunta si le puede guardar algo en la heladera. “Es que hoy es el día del inventor, y vamos a festejar con algunos colegas”, le dice. La muchacha accede a guardar el champagne. Ese champagne se abrirá luego con otros, para realizar un brindis por el día del inventor, ya que es un 29 de septiembre.

Comienzo a caminar por la feria, eligiendo a quién entrevistar. En uno de los stands veo unas llaves de colores. Explico sobre mi trabajo y al rato me dicen que hable con “el inventor, que acá está, es él”. Me cuenta sobre cómo se le ocurrió armar las llaves con polímeros, porque son más livianas, pueden ser de colores y no se rompen. Me regala una llave grande de colores y unas llaves pequeñas que saca de un frasco, para que haga las mías, cuando le pida al cerrajero. Al rato se acercan dos jóvenes y uno le comenta al inventor que su abuela las usa debido a que por la edad, no distingue las llaves comunes y con los colores puede hacerlo. El producto ya está en el mercado, el inventor no se sorprende de la anécdota. Finalmente esta invención fue premiada con \$30.000 en la categoría de “Producto Innovador”.

Hago un paneo general por los stands, la mayoría de los expositores se encuentra acompañado por sus socios, o bien, y en el mayor de los casos, por algún familiar. Parejas, hijos, padres, “cuidan” el stand cuando los inventores tienen que ir a comer, por ejemplo, o cuando visitan la feria y hablan con otro inventor. De todas maneras, pareciera como si no quisieran perderse ningún visitante, ni la oportunidad de explicarle su invento, de tal modo que no se alejan mucho de su stand. Más adelante una joven inventora me comentará que no siempre están interesados, y “a algunos le hablás y no te prestan

atención". La mujer, Mariana, viene de Santa Fé, tiene en exposición una casita de árbol para niños hecha de tela que se puede colgar de una rama. Está colgada del techo. Pude hablar con su madre, quien me contó que es arquitecta, y que desde siempre le han gustado los juegos para niños. Además me habló del esfuerzo que le conllevó llegar hasta ahí, que dejó a dos niños de 1 y 5 años con el marido, y que ella le ayudó a hacer la casita que estaba en exposición.

Todos quieren mostrar sus inventos, algunos presentan al invento del compañero. Hay un clima general de camaradería, es un día festivo. Como comenté unos párrafos más arriba, uno de los días que realizo el trabajo de campo coincide con el día del inventor, aunque no creo que todos lo sepan. Algunos han llegado ahí por el concurso y porque tenían algo y quedaron seleccionados para mostrar su invento. El caso de la pulsera para hipoacúsicos, un implemento que pueden tener a modo de pulsera los niños sordos, por ejemplo, y saber que los padres los están llamando, mientras están en la pileta o en el mar. La pareja que expone está compuesta del padre de una niña sorda, que me relató cómo los implantes o audífonos no se pueden usar en el agua y cómo tenía que ir a buscar a su hija adentro del agua cada vez que tenía que avisarle algo. Su socio es un técnico electrónico que accedió a trabajar fuera de hora, más allá de su trabajo, para concluir un prototipo, del que se excusan que no está muy bien diseñado, a nivel estético, entre otros, ya que no han tenido más tiempo. Están con esa idea hace seis años, y el desarrollador se mostró interesado en usar baterías recargables, por eso el tamaño, se excusó, que no sería el más estético.

Cerca del stand que acabo de visitar, hay uno con pantallas. Es del chico vestido de traje, que antes había hablado del festejo del día del inventor. Me comenta de su proyecto, una forma de grabar relaciones íntimas sin el problema de que se utilicen las copias con fines

comerciales. El proyecto planea ser vendido a los albergues transitorios con el fin de que se grabe y la pareja que utilizó el cuarto, se pueda llevar la copia y disfrutarla en privado. Más adelante el muchacho me preguntará si soy de algún medio periodístico. Quizás pensó que no me había impactado y temió no salir elegido para mi supuesta nota periodística.

Me alejo del galpón donde se desarrolla Innovar para hacer una pausa y tomar unas notas. Observo el entorno, hay una llamada a un espectáculo, con una especie de baile callejero, con hombres y mujeres, algunos sobre zancos gigantes, haciendo coreografías. Todo parece a lo grande, *hollywoodense*, por así decirlo. Unos niños miran para arriba, enfrente al tinglado donde se encuentra la feria de inventos, aparece un robot hecho de metal, gigante también. No se mueve, pero llama la atención. Alrededor de la feria veo automóviles de diferentes tipos. De vez en cuando se ve a alguien andando en una bicicleta especial, diferente a las usuales. O comentando sobre un rodado del tipo skate, sobre su velocidad.

Ha llegado a visitar la feria un grupo de la Asociación Argentina de Inventores, que no son expositores. Tengo la oportunidad de charlar con uno de ellos, Eugenio. Como comenté al inicio de este capítulo, Eugenio es el inventor de una silla reclinable. No la está exponiendo. En la charla que mantengo con él aparece el tema del fracaso, de que “hasta acá llegó”, ya que está cansado de luchar porque su silla reclinable pueda aparecer en el mercado. Dice “tengo 81 años, le dije a mi mujer que hasta los 82 espero, después de dejar de invertir y nos dedicamos a viajar”, y me aclara que no conoce a la familia de su esposa, en Chile y que su sueño es concretar ese anhelado viaje.

En otro de los stands se encuentra Gisela, una diseñadora industrial que fabricó un cochecito con la opción para llevar un niño más grande sentado en la manija, a modo de hamaca. Ella es cordobesa. En otro lado unos estudiantes de diseño industrial despliegan un juego interactivo para niños: una serie de seis cubos luminosos que estimulan el aprendizaje de los colores.

El tema de “salvarse con un invento” está presente en las conversaciones que los inventores mantienen entre sí. Puedo apreciar cómo un inventor le comentaba a otro que un tercero había hecho una operación muy importante. En otro espacio, un expositor le comenta a otro que a un tercero le ofrecieron cincuenta millones de dólares por sus lámparas, pero como desconfió, se le pasó la oportunidad y entonces, lo terminó vendiendo por sólo cinco millones de dólares.

También observo el stand donde se encuentra Miguel, inventor de “Arenas Hidrófobas hechas con Plásticos Reciclados”, luego ganador de un premio de \$20.000 en carácter de Producto Innovador. Miguel me pregunta si conozco a la Asociación de Inventores, le digo que sí, y me dice “ah, sos del palo”. Después de mostrar y explicarme su invento, hablar con unos asistentes y relatar las bondades de la arena con plástico y sus cualidades de no mojarse con la lluvia, entre otras, expone el siguiente cuento:

“Están por cerrar la fábrica, el tipo hacia algo, y le pagaban todos los meses. Un día se murió el dueño de la fábrica y el tipo le dice “bueno, Samuel, por qué no me contás cómo se hace”, Bueno, dice Samuel, son cincuenta mil dólares, yo te enseño cómo se hace, dame los cincuenta mil. Dámelos ahora, porque después no me los das. Estaba Samuel, cerraron la fábrica, estaba ahí una sustancia química, una fermentación, saca Samuel del bolsillo un sapo, el sapo escupe arriba, y desapareció todo. Samuel dice “bueno, ya está”

¿Cómo? le dice el otro. Ya está, el sapo escupe, ese es el método. “Hijo de puta, me vendiste por cincuenta mil dólares y era un sapo que venía y escupía!” Callate la boca. Porque yo te enseñé el método, pero el sapo es mío. Siempre hay que guardar el sapo.”

Luego de escuchar el relato con atención, me pregunto qué será más importante para los inventores, ¿ganar un premio o vender su invento? Sin embargo el reconocimiento y la dimensión monetaria no parecen estar reñidas, más aun, se potencian de manera directa y sinérgica: los premios de innovar pueden significar una suma de dinero y la venta de un invento puede devenir en reconocimiento en el mundo de los inventores, pero también, como vimos con Ricardo, que fue al programa de Susana Giménez, adquiriendo fama y renombre en los medios.

## **La ceremonia, el final de la fiesta y el final de la feria**

En algún momento de la feria, los jurados, acompañados de un organizador, van pasando por los diferentes stands para decidir la premiación. Ya con el catálogo se informan de cuáles son los que les interesa ver en especial, que no son todos. Algunos inventores han sido requeridos para grabaciones que luego se transmitirán en el canal Encuentro, canal del Gobierno Nacional.

Después de tres días de estar parados al lado del stand, explicando al público, mayormente alumnos, niños, familias, algunos estudiantes de escuelas técnicas o diseño y público en general, los inventores están cansados y ansiosos por conocer cuáles serán premiados. Se han corrido rumores, a partir de elucubraciones, de que los que aparecen primero en cada categoría en el catálogo, serán los premiados. Algunos se van a cambiar,

hay quienes se ponen un traje, o una camisa y un pantalón más formal. Anteriormente, durante la feria, habían estado con jeans, remera y hasta zapatillas. La ceremonia de premiación se realiza dentro de un auditorio al que sólo pueden asistir los inventores. Los familiares pueden seguir la ceremonia en un lugar aparte que dispone de una pantalla gigante<sup>10</sup>.

Los presentadores son un hombre y una mujer, ambos “famosos” en el país<sup>11</sup>. Quienes miran por la pantalla gigante aplauden y se emocionan cuando hay premiados. Los premios son entregados por los jurados junto con algún representante del ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva. Por la forma de presentar los premios, la música y el clima de emoción entre los familiares y amigos mirando la pantalla gigante, la ceremonia podría compararse con una entrega de premios a artistas de teatro, televisión o periodistas de radio, por ejemplo. Cuando acontece el final de la ceremonia termina, los participantes salen del auditorio y se reencuentran con sus allegados. Se suceden las fotos, las felicitaciones de familiares y colegas y un clima de alegría. Si uno de los inventores de la Asociación gana un premio, el reconocimiento es inmediato. Las felicitaciones abundan y se quiere difundir la noticia de que un socio ha ganado un premio de carácter nacional.

En momentos finales, tengo la oportunidad de escuchar y participar en una conversación informal entre Oliverio, Gustavo y Mariana, en tramo final de la feria, mientras la mayoría de los expositores están desmantelando los stands y guardando sus productos, inventos,

---

<sup>10</sup> La primera vez que realicé trabajo de campo en la feria Innovar, en el año 2009, la misma se llevó a cabo en el Centro Cultural Borges y la ceremonia de premiación se hizo inmediatamente después del cierre de la feria. Actualmente la premiación es posterior, dejando pasar unos días.

<sup>11</sup> Más allá de los presentadores específicos del evento, se pueden pensar en equivalentes como “Monchi” Balestra (conductor) y Sabrina Garcarena (actriz).

para retornar a sus hogares luego del evento. La conversación es sobre cómo influye el “ego” en las negociaciones del invento. Es decir, comparándolo con un artista, cómo se le pone un valor a la obra de arte tan personal. Mariana aclara que “el ego hace aparecer fantasmas donde no los hay, o sea, se distorsiona la mirada de la realidad. No podés ser objetivo. Tu ego es tu mayor debilidad siempre, pero no... Fijate todas las culturas sajonas, son como más inventoras”

Gustavo aclara que “sin ego me parece que no hay inventor”. Por otra parte, Oliverio explica que “Hay una delgada línea entre reconocerse y ser egocéntrico. No es lo mismo. Cuando vos decís, tiene ego el invento en realidad te estás refiriendo a vos, la confianza que te ponés en vos mismo en la capacidad de poder realizar algo. Vos decís, yo veo este problema, yo tengo la capacidad de llevarlo adelante y resolverlo. Darle una solución a eso que nadie más lo vio.” Mariana vuelve a reformular su respuesta, enfatizando en que “Pero necesitás la suficiente humildad para cuando te estrellás, poder cagarte de risa... Yo tengo un amigo que se fue a laburar a Finlandia. Y mi amigo decía que los finlandeses dicen, que uno no es verdaderamente finlandés hasta que no se arruina por lo menos tres veces. Es buenísima esa frase. Porque, por ejemplo, vos vas, por ejemplo y se cae todo, y si cae todo, ya fue, porque me tengo que estrellar por lo menos tres veces. Entonces, si vos querés hacer un proyecto y que esté buenísimo, relajate. No está mal que a alguien le parezca una porquería.”

Con base en todos estos testimonios, me atrevo a afirmar que tanto el inventor como la invención dependen pura y exclusivamente de la mirada del público. El acto de inventar constituye una instancia social y no individual. El inventor, al igual que el artista, no puede estar conforme con sólo haber hecho un invento. Ni siquiera con haber obtenido la patente. Porque lo que muestran los diálogos de los inventores es que lo que más

anhelan es llegar al público en general. O bien por haber recibido premios, o bien porque están utilizando sus creaciones o disfrutan de miraras, cual obras de arte u objetos de diseño. El reconocimiento consistente en patentar un invento es válido moralmente sólo dentro de la Asociación. Fuera de ella no interesa si el invento está patentado o no, sólo es una formalidad. Una formalidad que incluye dinero, claro, pero formalidad al fin.

## CONSIDERACIONES FINALES

Los inventores comienzan su trabajo en el taller, crean, investigan, delimitan su invento y arman un prototipo o similar. A partir de las apreciaciones del trabajo de campo, se desprende que los inventores no siempre son conscientes de todo el apoyo que reciben. Utilizan sus lugares y espacios de manera personal y en cierta forma invasiva, aunque esos espacios estén dentro de la vivienda familiar. Sin embargo, como los artistas, están rodeados de un grupo cercano que les brinda apoyo, dinero y conocimientos y contactos. Al igual que los artistas, son aclamados por sus creaciones y las “manos invisibles” que los ayudan, muchas veces quedan fuera de esos halagos, porque, para los inventores, inventar todavía es algo personal, individual.

Por otro lado, existe una tensión que predispone a pensar a los inventores como “genios”, “prodigios”, tal es así, ese el lugar que les asignan los medios de comunicación al presentarlos de esa manera, cuando en realidad, en el momento de preguntarles cómo surgió la idea de ser inventores, relatan historias de su infancia, o situaciones especiales vividas en el contexto de sus familias, o en el ámbito escolar, cercano a algún familiar, maestro, profesor o mentor que los han llevado hacia el lugar donde están ahora y les ha confinado a convertirse en inventores.

En cuanto a otro de los tópicos analizados en la presente Tesina, a partir del trabajo de campo, surge una diferenciación muy marcada, pensada y relatada por uno de los

entrevistados, entre inventores amateurs e inventores profesionales. Los inventores amateurs no están profesionalizados, generalmente no tienen patentes o buscan atención desmedida para con sus inventos, los cuales no siempre han sido objeto de una búsqueda, de estilo científico, que certifique que el invento es viable y no tiene ningún antecesor que invalide la posibilidad de patentarlo. En la vereda opuesta, los inventores profesionales, saben delegar, son pacientes y no hacen asambleas; realizan búsquedas objetivas y son conscientes que no siempre sus inventos son los mejores.

En otro sentido, ya centrándose de la Asociación, el señalamiento entre colegas sobre los inventores que no tienen patentes o a quienes no se les conoce inventos, actúa como una forma de reconocimiento, negativo en el caso de no poseer invenciones en su haber. Sin embargo, a la hora de mostrar al público, en sociedad, las creaciones de los inventores, no interesa demasiado si el invento está o no patentado.

Como puntalicé anteriormente, las ferias de inventos son algunos de los lugares de los que disponen los inventores para socializar sus inventos, para realizar acciones colaborativas y para realizar *networking*. Muchos de ellos van a la Asociación de Inventores. Otros solo socializan sus creaciones en las ferias de innovaciones. Casualmente, la Asociación se formó luego de una feria de inventos. Igualmente, considero que en las ferias de inventos es posible encontrar más mujeres inventoras que en la Asociación. Es así como a la Asociación de Inventores concurren muy pocas mujeres inventoras y mujeres en general; las esposas de los inventores, si bien a veces

realizan algunas tareas colaborativas como cobrar la cuota de la mensualidad, entre otras, muy pocas veces participan activamente de las reuniones.

Por otro lado, las ferias de inventos constituyen momentos de socialización muy interesantes, alegres y de integración para los inventores. Ningún inventor lo vive con hastío, a pesar de que son días cansadores, estando prácticamente de pie varias horas al día y, a veces, viniendo desde el interior del país. El interactuar con otros colegas, contar dificultades, experiencias, relatar cómo surgieron sus creaciones a los asistentes, a los medios de comunicación, es decir, experimentar hablar en público de su invento y tener, además, la posibilidad de recibir un premio en dinero, hacen que los inventores vivan esa instancia como trascendente.

Si bien la falta de una patente implicaría que un invento no fuera tal para las leyes nacionales e internacionales, parece que el acontecimiento de mostrar su creación al público valiera más que nada. También está la gran posibilidad de que un inversor se interese por un producto y decida poner dinero para venderlo masivamente. Porque para muchos, el tema de que un inventor se dedique él mismo a producir, resulta un gran esfuerzo, una condena.

Por esa razón, justamente, no existe una marcada delimitación entre lo que el inventor quiere y lo que excluye para su actividad inventiva. La gran mayoría disfruta con los premios y quiere, además, tener una patente y ganar dinero con ella. Pero en el camino

hay muchos grises, y no todos llegan a destino. Considero que esa es la razón por la cual un grupo de ellos decide reunirse una vez por semana, para no dejar de ser inventores e identificarse con su grupo de pertenencia.

Si la condición de ser inventor se diera únicamente por poseer una patente, vender masivamente el producto o recibir premios, las reuniones de los lunes en la Asociación no tendrían razón de ser.

Es que ser inventor es mucho más que eso. Es pensar de manera creativa, ser una especie de “antisistema” o pensar de manera no convencional las soluciones a problemas. Ser inventor tiene más que ver con una identidad, con ciertas actitudes, por ejemplo, como Ricardo, tiene que ver con pararse frente a los jóvenes de la charla Ted y decirles que no descrean de los torneros, carpinteros, mecánicos, porque de ellos también pueden surgir ideas nuevas, y no sólo de los profesionales que asisten a la universidad.

## BIBLIOGRAFÍA

BECKER, HOWARD, (2008) *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

CORREA, MARÍA EUGENIA, (2011) “La creatividad como recurso económico: aproximaciones al estudio del diseño independiente como estrategia de inserción de jóvenes en la ciudad de Buenos Aires”. *Revista Ánfora*, año 18, N° 30, Colombia, Universidad Autónoma de Manizales, junio.

GUERSCHMAN, BÁRBARA, (2009) “Independientes, autores y empresarios. Una etnografía acerca del diseño de indumentaria en la ciudad de Buenos Aires”, Tesis de Maestría, IDES-IDAES–UNSAM, Buenos Aires.

HONNETH, AXEL (1997): *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona. Crítica Grijalbo Mondadori.

LEVI-STRAUSS, CLAUDE, (1964) *El Pensamiento Salvaje*. México. Fondo de Cultura Económica.

LATOUR, BRUNO Y WOOLGAR, STEVE (1995) *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid, Alianza Editorial.

MIGUEL, PAULA, (2009) “Los recorridos del diseño de indumentaria en la ciudad de Buenos Aires”. *Apuntes de investigación del CECYP*, n° 15, número dedicado a la “Creatividad”, Buenos Aires.

SARLO, BEATRIZ (1994) *La imaginación técnica*, Buenos Aires, Sudamericana.

VARGAS, PATRICIA BEATRIZ (2009) *Diseñadores y emprendedores. Moralidades em el mundo del diseño. Tesis doctoral em antropología social*, México DF. Universidad Iberoamericana

WEBER, FLORENCE (2009): *Trabalho fora do trabalho. Uma etnografia das percepções*. Río de Janeiro, Garamond.

